

# PRINCIPIOS

REVISTA TEORICA Y POLITICA



N.º 20

SEPTIEMBRE

1953

# Hacia el Frente Democrático de Liberación Nacional para resolver los problemas del país y salvarlo de la crisis

por GALO GONZALEZ DIAZ

**N**UESTRO país ha empezado a sufrir las graves consecuencias de la agudización de la crisis general del sistema capitalista mundial, señalada por el camarada Stalin en su grandiosa obra "Problemas Económicos del Socialismo en la URSS" y por el histórico Décimo Noveno Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

En efecto, la acumulación de decenas de miles de toneladas de cobre, la baja del precio de este metal en el mercado norteamericano, la caída del precio del salitre, del azufre, del hierro, de las maderas y otros productos nacionales de exportación, son manifestaciones inequívocas de la agudización de esa crisis.

¿En qué consiste la agudización de la crisis general del sistema capitalista mundial? Consiste en que, como señaló el camarada Stalin en la obra ya citada, a consecuencia de la disgregación del mercado mundial se ha reducido la esfera de acción de los principales países capitalistas. La pérdida de mercados como la URSS, China y Democracias Populares de Europa, que suman 800 millones de habitantes con un poder adquisitivo en constante aumento, ha afectado seriamente el comercio de los países capitalistas. Estos han tratado de resarcirse de estas dificultades con el Plan Marshall, con la guerra de Corea, con la carrera armamentista y con la militarización de la industria. Pero esto, como dijo el camarada Stalin, "se parece mucho a agarrarse a un clavo ardiendo". En efecto, la política bélica del imperialismo no ha hecho otra cosa que disminuir aún más el nivel de vida de las masas de los países capitalistas, reducir, por lo tanto, la demanda, y acentuar la contradicción entre las posibilidades de producción del capitalismo y las posibilidades de absorción de esa producción, provocando la superproducción de mercancías.

"Los síntomas de esta superproducción de mercancías en Estados Unidos —dice el economista soviético Eugenio Varga—, son: la acumulación enorme de mercancías en la industria y en el comercio al por mayor y al por menor, por valor de 75 mil millones de dólares, sin contar las reservas del Estado en productos agrícolas y materias primas estratégicas; el aumento de la venta a créditos de artículos de uso y consumo (que a fines de 1945 era de 5 mil millones de dólares y ahora llega a 25 mil millones de dólares); la disminución de nuevas inversiones de capitales; la superproducción de mercancías agrícolas y la baja de precios de la producción de los granjeros, que desde principios de 1952 han disminuído más del 10 por

ciento; la reducción de los pedidos y la anulación de muchos hechos anteriormente".

"En estas condiciones —agrega Eugenio Varga— sería absurdo esperar que los monopolios norteamericanos abran de par en par las puertas a las mercancías extranjeras. Al contrario, se puede aguardar un recrudescimiento del proteccionismo norteamericano". Además, no cabe duda de que "atendida esta situación —añade el citado economista soviético—, seguirán acentuándose inevitablemente las contradicciones entre los intereses del capital monopolista de los Estados Unidos y el de los demás países capitalistas", agudizándose la pugna interimperialista por los mercados.

Esta es, precisamente, la situación que estamos viviendo. Venezuela ya ha sido víctima del proteccionismo norteamericano al aumentarse los derechos de internación de su petróleo en el mercado yanqui. Otro tanto le ha sucedido a Cuba respecto del azúcar y a Colombia respecto al café. Y es también esto lo que le sucede a nuestro país respecto a su cobre y otros productos. Simplemente, en este período de agudización de la crisis general del capitalismo, los monopolios norteamericanos protegen, en primer lugar, su producción interna, disminuyen sus compras en el exterior al mismo tiempo que imponen precios más bajos por las materias primas que saquean a las naciones dependientes.

Al mismo tiempo que reduce sus importaciones, Estados Unidos trata de aumentar sus exportaciones, trata de conquistar nuevos mercados. No cabe duda que Estados Unidos lleva la ventaja en la pugna por los mercados, desalojando a los ingleses y a otros rivales suyos de diferentes zonas. Pero está también siendo afectado por la competencia de sus rivales, incluso de los capitalistas de Alemania Occidental, de Japón e Italia, cuyo peso específico en la exportación capitalista mundial llegó a un 9,3 por ciento en 1952 contra un 2,5 por ciento en 1947.

La tragedia de los capitalistas consiste en que sus propósitos de ampliar su comercio de exportación no pueden ser conciliados con su política de bloqueo del mundo socialista y chocan, en el mundo capitalista, con la disminución cada día mayor de la capacidad de compra de los países capitalistas, con la pauperización creciente de las masas a consecuencia de la política de guerra. Y así vemos como el comercio internacional del mundo capitalista, lejos de expandirse, disminuye. Concretamente, la exportación capitalista mundial se redujo en un 4% en 1952 respecto de 1951, y la importación en un 1,4% en el mismo período.

Estados Unidos es seriamente afectado con esta

reducción del mercado capitalista. Según cálculos oficiales norteamericanos, en este año, sus exportaciones disminuirán de 15 mil millones a 12 mil millones de dólares, es decir, bajarán en un 20 por ciento con respecto al año pasado.

Por otra parte, las derrotas militares de los imperialistas en Corea, el acuerdo de armisticio allí alcanzado y el término del monopolio yanqui de la Bomba de Hidrógeno, son golpes tremendos a los planes bélicos de los monopolios norteamericanos. Estos hechos alejan el peligro de guerra, fortalecen la causa de la paz y de la coexistencia pacífica entre todos los pueblos. Y si bien los imperialistas no renuncian a esos planes, es indudable que estos hechos repercuten en su contra, golpeando su propia economía de guerra y descomponiendo aún más, políticamente, el frente del imperialismo.

Los imperialistas norteamericanos tratan de afrontar esta situación llevando adelante sus planes de dominio mundial bajo la cortina de humo de la "ayuda", mediante la guerra por los mercados y la venta de armamentos. Pero la política armamentista y la llamada ayuda significan mayores cargas tributarias sobre el pueblo norteamericano y una mayor reducción de su capacidad de consumo, lo cual agudiza —en el interior de los Estados Unidos— la contradicción entre la capacidad de producción y las posibilidades de absorción de esa producción. Esto los conduce, a la vez, a disminuir el fondo de préstamos y "ayuda" al extranjero, en sus diversas formas. Y así vemos cómo, si bien esos fondos se amplían a determinadas zonas "críticas", disminuyen en su monto global.

Los imperialistas norteamericanos tratan también de salir de esta situación urdiendo nuevas provocaciones, como la de Berlín y Alemania Oriental, extendiendo su red de espionaje en el mundo socialista y tratando de descomponer a los Partidos Comunistas, como una vez más ha quedado en evidencia con el desenmascaramiento del traidor Beria. Pero en este terreno también se rompen los dientes.

En consecuencia, se puede afirmar con absoluta seguridad que la crisis general del sistema capitalista mundial sigue y seguirá agudizándose con una rapidez vertiginosa y que los acontecimientos marchan hacia la ruptura del frente imperialista en nuevos puntos de la tierra.

Se puede también afirmar, del modo más categórico, que los países dependientes, como el nuestro, no podrán conjurar la crisis ni resolver sus problemas por otro camino que no sea el de su liberación respecto al imperialismo y demás trabas que impiden su desarrollo independiente.

Mientras sigamos atados al imperialismo, la crisis seguirá desarrollándose y conduciendo al país a una verdadera catástrofe. A los miles de cesantes, que ya existen en el norte, se sumarán decenas de miles más en la minería. La caída de la producción, del precio de venta y la cesantía en la industria minera repercutirá en toda la economía nacional, acentuando la crisis de divisas, disminuyendo las posibilidades de compra de los productos industriales, restringiendo el comercio, paralizando fábricas, como ya ocurrió en los años 30, 31 y 32.

Tales son los peligros que se ciernen sobre el país si no liberamos a Chile de la dominación imperialista y feudal.

### LA POLÍTICA DEL GOBIERNO DE IBÁÑEZ AGRAVA LA CRISIS

A la luz de estos hechos, resulta claro que la política económica del Gobierno de Ibáñez, contrariamente a lo que pregonan sus propagandistas, no conduce ni conducirá a resolver los problemas nacionales, sino, al contrario, a agravarlos.

La principal medida económica aplicada hasta hoy es el establecimiento del cambio único a 110 pesos para todas las importaciones. Esta medida ha provocado y seguirá provocando un alza general de precios y una mayor desvalorización monetaria. Por consiguiente, lejos de frenarse el proceso inflacionista, recibe un nuevo impulso.

El establecimiento del cambio único a 110 pesos tiene como finalidad financiar el presupuesto haciendo miles y miles de millones de pesos de los escualidos bolsillos del pueblo. Y como el desfinanciamiento del presupuesto fiscal, lo mismo que el déficit de divisas y la inflación, son manifestaciones de la crisis originada por la dominación imperialista y feudal sobre nuestra economía y por la política bélica del imperialismo yanqui, es evidente que lo que el Gobierno persigue es descargar todo el peso de la crisis sobre las espaldas de las masas.

Los intereses del imperialismo y de la oligarquía no son tocados con el llamado Plan Económico. Además, el Gobierno se dispone a favorecidos mucho más, extendiendo el cambio único a todas las exportaciones, esto es, cotizando a un mayor precio, también a 110 pesos, los dólares provenientes de la exportación. De llevarse a la práctica esta medida, —y hasta este momento el gobierno está decidido a ello—, las compañías norteamericanas del cobre, aumentarán sus ganancias, dejarán menos dólares en el país y el Fisco tendrá menos entradas. Las compañías imperialistas del salitre y la Cía. Salitrera Tarapacá y Antofagasta ya están gozando de un mejor cambio para sus retornos. Y los grandes terratenientes y exportadores también se aprontan a gozar de este beneficio.

En consecuencia, la política económica del Gobierno de Ibáñez es antipopular, reaccionaria, proyanqui. Y es lógico, entonces, que nosotros combatamos esa política y organicemos la resistencia popular y nacional en su contra.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que bajo la presión de las luchas populares y de los intereses nacionales, el Gobierno de Ibáñez se vio obligado a decretar un aumento de un 15 y un 10 por ciento en los salarios y sueldos, la asignación familiar y la indemnización por años de servicio para los obreros. También hay que tener en cuenta que, ante la agudización de la crisis y la presión de las fuerzas democráticas, el Consejo de Gabinete acordó ampliar las relaciones exteriores de Chile a todos los países y que el Ejecutivo ha tenido que derogar dos decretos de González Videla que, impuestos por Estados Unidos, prohibían comerciar con los países del campo socialista.

Por otra parte, hay que tener presente que en

importantes sectores sociales existen todavía algunas ilusiones y esperanzas en el llamado Plan Económico del Gobierno. Ciertamente es que en la gran masa de obreros y empleados está claro que la carestía de la vida, derivada del cambio único, es mayor que las compensaciones de salarios y sueldos. Pero no está claro el carácter proyanqui del conjunto de la política económica del Gobierno. Ni está tampoco claro el camino a seguir, todo lo cual significa que la experiencia del pueblo con Ibáñez no está completa.

En base a estos hechos, la posición del Partido respecto al Gobierno de Ibáñez debe continuar siendo, como hasta hoy, de combate a toda medida contraria a los intereses nacionales, pero también de apoyo a todo paso que dé o pueda dar en beneficio del pueblo, indicando, por cierto, la insuficiencia del paso y la necesidad de medidas de fondo, al mismo tiempo que impulsando la lucha de las masas en favor de estas medidas.

Y de lo dicho se desprende también que el Partido no puede prestarse a los maniobras de quienes, inspirados por el imperialismo y la oligarquía, quieren arrastrarlo a una política de cerrada oposición.

Los chilenos no pueden dividirse entre gobiernistas y opositores, entre ibañistas y no ibañistas, o entre "democráticos y totalitarios". La línea divisoria es otra. Está y debe estar marcada por la actitud concreta que se tenga frente al imperialismo y a la oligarquía, por la posición práctica que se adopte frente a los problemas.

¿Y qué ocurre, al respecto? Ocurre que frente al imperialismo y a la oligarquía, frente a los problemas del país, como el problema del comercio exterior, no existe una actitud única en los partidos que están en el gobierno ni en los que están fuera de él. Hay dirigentes de los partidos de Gobierno, incluso Ministros y, en mayor proporción, elementos de bases de esos partidos, que asumen posiciones democráticas y antiimperialistas, que están, por ejemplo, en favor de las relaciones diplomáticas y comerciales con el mundo socialista, en tanto que otros se oponen a ellas. Y entre los partidos que no están en el gobierno existen también elementos que están en favor de dichas relaciones y, otros, en contra. Lo mismo ocurre respecto al Pacto Militar, a la Ley Maldita y otros problemas concretos. Es decir, ante los problemas, se supera la división entre ibañistas o no ibañistas, entre elementos afectos o no al Gobierno. Del mismo modo, ante los problemas, no tienen una posición uniforme aquellos hombres que formaron parte activa de los grupos antidemocráticos adictos al fascismo germano. No son pocos los elementos que ayer fueron agentes de Hitler y que hoy son agentes de Wall Street. Pero no son menos —y tal vez más—, los elementos que, en la segunda guerra mundial fueron partidarios de Hitler y que hoy asumen posiciones antiimperialistas. Por lo demás, hay que tener en cuenta que el fascismo es un engendro del capital financiero, del capital imperialista, de la burguesía reaccionaria y que hoy, el fascismo, ha surgido y surge especialmente en Estados Unidos, aunque trata de encubrirse con otros nombres.

Por lo tanto, debemos perseverar en nuestros propósitos tendientes a unir en la lucha a todas

las fuerzas democráticas, cualquiera que sea la posición que tengan frente al gobierno o que hayan tenido ayer, en el curso de la segunda guerra mundial.

### LAS FUERZAS DE LA LIBERACION NACIONAL

Nuestra Novena Conferencia Nacional, celebrada pocos días antes de las elecciones presidenciales del 4 de septiembre del año pasado, llamó a todas las fuerzas democráticas, "al margen de las candidaturas, antes y después de las elecciones, a participar en el gran frente nacional antiimperialista, antifeudal y pro-paz, que habrá de sacar a Chile del campo de la guerra y liberarlo respecto al imperialismo y a la oligarquía".

Actuando de acuerdo a esta política, hemos obtenido éxitos. Y debemos continuar, con toda firmeza, marchando en esta dirección, manteniendo a todo trance la política independiente del Partido que algunos sectores han querido y quieren desviar, como quedó de manifiesto a raíz de la elección del candidato a senador por Santiago, caso en el cual se nos quería arrastrar a una política de oposición sistemática.

Nosotros partimos y debemos partir de la base de que es posible y necesario unir en un solo Frente Democrático de Liberación Nacional a todas las clases y sectores sociales cuyos intereses están en contradicción con los intereses del imperialismo y de la oligarquía feudal, que son los dos factores principales del atraso y la miseria.

Ya en mi informe a la Novena Conferencia del Partido expliqué cómo el saqueo imperialista, la política bélica del imperialismo, el monopolio norteamericano sobre nuestro comercio exterior y la dominación de la oligarquía feudal en la economía agraria, repercuten en contra de los intereses del pueblo, de los obreros, los campesinos, los empleados, la pequeña burguesía y la propia burguesía nacional. Hoy corresponde agregar que, en las condiciones de agravamiento de la crisis general del sistema capitalista mundial, la oposición entre los intereses del imperialismo y los intereses nacionales se convierte en la contradicción principal. Ciertamente es que continúan existiendo contradicciones entre la clase obrera y la burguesía. Pero, por sobre esta contradicción, pesa la que existe entre el imperialismo y la nación chilena, incluyendo en ésta a vastos sectores de la burguesía nacional. Está a la vista, por ejemplo, que el monopolio comercial yanqui va contra los intereses de los capitalistas chilenos de la pequeña y media minería, que no han podido vender su producción, en mejores condiciones, en el mercado socialista. Está también a la vista que ese monopolio va en contra de los intereses de la generalidad de los capitalistas nacionales, pues, de mantenerse y acentuarse, es inminente una catástrofe económica que afectará a toda la industria nacional.

Y es en virtud de estos hechos que importantes sectores de la burguesía han presionado también al gobierno en favor del establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con el mundo socialista.

¿Qué conclusión debe sacarse de estos hechos? La conclusión de que, sin renunciar, en lo más mínimo, a la lucha de la clase obrera por arrancarle

mejores condiciones de vida y de trabajo a los capitalistas nacionales, se debe poner el énfasis en la lucha por las soluciones de fondo, por la liberación del país respecto al imperialismo y a la oligarquía, atrayendo a esta lucha a todos los sectores democráticos, incluyendo el sector progresista de la burguesía nacional.

Las condiciones para llevar a cabo esta tarea, para forjar el gran Frente Democrático de Liberación Nacional, son cada día más favorables. Pero estas condiciones hay que saber aprovecharlas, impulsando la unidad de acción de todas las fuerzas democráticas —de la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía y la burguesía progresista— a través de intereses comunes, como la materialización del acuerdo del Consejo de Gabinete en orden a ampliar las relaciones políticas y económicas del país, la defensa y ampliación del régimen democrático y la defensa de la paz y la soberanía nacional.

Hay que saber descubrir, en cada caso, los objetivos comunes. Y en este sentido, cabe destacar el ejemplo de la Federación Minera que, ante la grave situación del cobre, convocó a una reunión de dirigentes obreros y de representantes de los industriales de la pequeña y mediana minería de la región de Santiago.

La clase obrera es y debe ser parte activa y militante del movimiento de liberación nacional que se está gestando en el país. Es y debe ser la principal fuerza que impulse la revolución democrática burguesa, la lucha de todas las clases y sectores progresistas en favor de la confiscación del cobre, el salitre, el hierro, la electricidad y los teléfonos, en favor de la reforma agraria, de la ruptura del monopolio yanqui sobre el comercio exterior, de la democratización general de la República. La clase obrera debe conquistar la hegemonía del movimiento de liberación nacional, a través de la lucha por sus propias reivindicaciones y por la solución de fondo a los problemas del país y forjando su alianza con el campesinado. La clase obrera, con tal fin, debe participar activamente en la lucha por la paz, por la derogación de la ley maldita, por el desahucio del Pacto Militar, atrayendo a esta lucha a todos los sectores democráticos del país, concentrando a su alrededor a todas las fuerzas antiimperialistas y antif feudales, transformándose en la mejor intérprete de las aspiraciones progresistas de toda la nacionalidad.

Los dirigentes trotskistas y anarcosindicalistas se oponen a la participación de los trabajadores en el movimiento de liberación nacional, junto a otros sectores antiimperialistas. Argumentan que ello significa renunciar a la lucha reivindicativa y propician el economismo y el apoliticismo, que es una de las peores corrientes del oportunismo.

Es indispensable luchar con firmeza en contra de estas posiciones extrañas a los intereses del proletariado. Por una parte, hay que hacer ver a los trabajadores que no renuncian a sus luchas específicas cuando participan en luchas más amplias, que son comunes a diversos sectores. Por otra parte, al participar en la lucha antiimperialista y antif feudal, no quiere decir que los organismos sindicales se abandericen con tal o cual partido.

## LA LUCHA POR UN GOBIERNO DEMOCRATICO DE LIBERACION NACIONAL

El Décimo Octavo Pleno Ampliado de nuestro Comité Central señaló la necesidad de luchar por "la formación de un nuevo gobierno, democrático de liberación nacional, en el cual participen todas las clases y sectores populares antiimperialistas y antif feudales y, sobre todo, la clase obrera, en cuyas manos debe estar la principal responsabilidad del poder".

No cabe duda que maduran también las condiciones para la constitución de un gobierno de este tipo. Desde luego, como señaló el Décimo Noveno Pleno, la experiencia del pueblo chileno, vivida desde el triunfo del Frente Popular hasta el presente, demuestra la necesidad de un gobierno en el cual la principal responsabilidad esté precisamente en manos de los trabajadores y no en manos de la burguesía. La burguesía es una clase social vacilante, entreguista, incapaz de promover los cambios de fondo, en tanto que el proletariado es la única clase social consecuente en la lucha contra el adversario imperialista y feudal.

La participación de la clase obrera en el poder, como fuerza fundamental, es, por consiguiente, la garantía de que el gobierno que se plantea será capaz de realizar las grandes transformaciones que se precisan en la estructura del país. Pero, junto a la clase obrera, en el gobierno democrático de liberación nacional deben participar también otros sectores antiimperialistas y antif feudales, incluyendo a la parte progresista de la burguesía nacional. La participación de estos sectores en el gobierno democrático de liberación nacional es también necesaria puesto que, para vencer sobre el imperialismo y la oligarquía feudal, el proletariado necesita de aliados, necesita acumular el máximo de fuerzas contra los principales enemigos del progreso nacional, necesita establecer un amplio frente que incluya hasta el sector progresista de la burguesía.

Por lo tanto, el gobierno democrático de liberación nacional es un gobierno de amplia coalición para impulsar y llevar a cabo las tareas de la revolución democrática burguesa. Su objetivo no es terminar con el capitalismo y construir el socialismo, sino terminar con la dominación imperialista y feudal, único camino que, por otra parte, permite acercarse hacia el socialismo.

En consecuencia, el gobierno democrático de liberación nacional no es un gobierno de democracia popular. Los gobiernos de democracia popular son una nueva forma de la dictadura del proletariado, que se plantea la construcción del socialismo.

Reinoso y Cía. quisieron arrastrar al Partido a la lucha por un gobierno de democracia popular. Pero el Partido, que sabe que no es posible saltarse etapas, expulsó de sus filas a estos aventureros que mediante consignas ultrazquierdistas y métodos anarquistas pretendieron aislarnos de las masas y conducir al pueblo a la derrota.

Ahora bien, es evidente que la implantación de un gobierno democrático de liberación nacional no se hará de la noche a la mañana o por medio de un decreto o una asonada golpista. El gobierno democrático de liberación nacional sólo podrá lo-

grarse mediante el desarrollo del movimiento de liberación nacional, mediante la lucha conjunta de todas las fuerzas antiimperialistas y antif feudales encabezadas por la clase obrera y su partido de vanguardia. De ahí por que lo fundamental es organizar, impulsar y dirigir las luchas reivindicativas de las masas populares y la acción común de todas las fuerzas democráticas por sus objetivos comunes, antiimperialistas y antif feudales.

Estas luchas y este movimiento están en pleno desarrollo. Pero es necesario impulsarlos con mayor fuerza, partiendo de las reivindicaciones más pequeñas y sentidas y organizando a las masas inorganizadas. No debe quedar una sola población, aldea, fábrica, casa comercial, oficina pública, barrio o conventillo, en el que no se forme un Comité de Lucha por la baja de las subsistencias, por mejores salarios y sueldos, por arreglo de calles y veredas, por luz y agua, por las reivindicaciones más sentidas.

El Gobierno Democrático de Liberación Nacional surgirá del movimiento de liberación nacional y será su expresión en el poder. Insisto, por lo tanto, en que desarrollando el movimiento de liberación nacional es como iremos creando las condiciones para la formación del Gobierno Democrático de Liberación Nacional.

El Frente del Pueblo es, como hemos dicho, el núcleo inicial del movimiento de liberación nacional. Dicho en otras palabras, más allá del Frente del Pueblo hay fuerzas que participan o pueden participar en el movimiento de liberación nacional. Es posible que algunas de estas fuerzas se incorporen al Frente del Pueblo, y en este sentido debemos trabajar. Pero es también posible que otras prefieran seguir marchando paralelamente al Frente del Pueblo o constituir, con este, un nuevo Frente, un nuevo bloque antiimperialista y antif feudal. Nosotros no podemos hacer problema de esta situación, ni cuestión de nombres, en el caso de la creación de un bloque antiimperialista más amplio que el Frente del Pueblo. Lo importante es crear y desarrollar el movimiento sobre la base de una unidad de acción por un programa común a todas las fuerzas que participen en él, programa que debe contemplar desde las reivindicaciones de la clase obrera, los empleados, los campesinos, los pequeños comerciantes, etc., hasta las aspiraciones progresistas de la burguesía nacional.

"El pueblo de Chile lucha también contra los incendiarios de guerra. La última demostración elocuente de cuál es, en este terreno, la decisión de nuestro pueblo ha sido dada a raíz de la discusión y aprobación del llamado Pacto Militar de Ayuda Mutua.

Ese pacto se ha aprobado; pero, como dijo la señora Olga Poblete, los yanquis sólo se llevan un papel impreso. No tienen la adhesión del pueblo de Chile para sus planes de guerra. No tendrán aquí soldados mercenarios. Nuestro Partido seguirá encabezando las luchas del pueblo chileno contra los intentos imperialistas de arrastrar a nuestro país a la guerra, y si el imperialismo norteamericano, perdiendo los sentidos, terminara por lanzarse a la aventura bélica contra la Unión Soviética y los países liberados del imperialismo, cumpliendo con honor nuestros deberes patrióticos para con nuestro pueblo, encabezaremos la lucha para hacer realidad la decisión de los chilenos de no tomar, por ningún motivo, las armas del lado de nuestros opresores, los imperialistas norteamericanos."

(Del Informe a la Novena Conferencia Nacional del Partido, rendido por el camarada Galo González, página 12).

## DOCUMENTOS DEL PARTIDO

# Declaración de la Comisión Política

El Partido Comunista entregó el siguiente comunicado:

"La Comisión Política del Partido Comunista se ha reunido para considerar los más apremiantes problemas de los trabajadores y del pueblo en general, la situación económica del país y los últimos acontecimientos políticos.

En esta reunión, la Dirección del Partido Comunista constató que los resultados prácticos del llamado "Plan Económico" del gobierno son un encarecimiento sin precedente del costo de la vida, una fuerte rebaja de los salarios y sueldos reales de obreros y empleados y el desmembramiento económico de los trabajadores y demás sectores populares.

Frente a esta realidad, la Comisión Política resolvió llamar a intensificar la lucha en contra de las clases, fortaleciendo y desarrollando los comités contra la vida cara, creándolos donde no existen, promoviendo la acción común de todos los sectores contra la miseria y el hambre. Resolvió también prestar el más amplio apoyo a las luchas de los obreros y empleados por el cumplimiento del reajuste del 15 ó 10 por ciento en los salarios y sueldos, de la asignación familiar y de la indemnización por años de servicios de los obreros de la ciudad y del campo, y por el reajuste general de un 40 por ciento para todas las remuneraciones, como una manera de compensar la carestía de la vida.

La Comisión Política del Partido Comunista llegó a la conclusión de que el Plan Económico del gobierno, que se basa en recomendaciones de "técnicos" yanquis para sacar recursos con qué disminuir el déficit fiscal, está destinado a descargar sobre el pueblo chileno todo el peso de la crisis, sin tocar para nada y, por el contrario, favoreciendo, los intereses del imperialismo y de la oligarquía latifundista. Mediante tal plan no se resolverán, sino se agravarán los problemas del país. Estos problemas sólo pueden resolverse mediante la aplicación de medidas de fondo, como la confiscación de las riquezas nacionales en manos de los imperialistas norteamericanos, la reforma agraria y la ruptura del monopolio yanqui sobre nuestro comercio exterior.

En relación a esto último, el Partido Comunista valoriza y apoya ampliamente el acuerdo del Consejo de Gabinete en el sentido de "ampliar sin limitaciones de ninguna especie la esfera actual" de "nuestras relaciones exteriores, políticas y económicas". Sin embargo, considera que las declaraciones posteriores del Ministro de Relaciones, señor Oscar Fenner en el sentido de que "Chile no establecerá negociaciones con países europeos para la venta del cobre mientras estén en curso gestiones con Estados Unidos" y que "el deseo del gobierno chileno es el de entenderse preferentemente con Estados Unidos", contradicen el acuerdo del Consejo de Gabinete

y demuestran que existe el peligro que ese acuerdo quede en el papel. Por esto mismo, la Comisión Política resolvió llamar a todos los chilenos a intensificar la lucha por la rápida materialización de las relaciones diplomáticas y comerciales con el mundo socialista.

La Comisión Política considera inconveniente para los intereses del país cerrar una negociación con Estados Unidos, para la venta del stock de cobre, sin antes explorar otros mercados. Dicha negociación, si se hace al precio del mercado norteamericano o del mercado capitalista, como quiere Estados Unidos, significará grandes pérdidas para Chile. Nuestro cobre debe venderse al mejor precio posible, que sólo puede ser determinado por la demanda de ambos mercados, del mercado capitalista y del mercado socialista, lo cual implica la necesidad de establecer relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países.

Por otra parte, el interés del país no sólo aconseja vender el stock de cobre de acuerdo a la mejor oferta, sino, además, asegurar permanente mercado a la producción cuprífera, al salitre y otros productos de exportación, evitando que continúe la paralización de empresas y absorbiendo la cesantía que ya ha comenzado. El interés nacional exige también el mantenimiento y la defensa de la paz, en favor de la cual juegan un importante papel las relaciones comerciales y diplomáticas entre los países capitalistas y las naciones socialistas.

El mercado socialista, que no conoce la crisis y que está en constante florecimiento, tiene una amplia capacidad de compra, en contraste con el mercado capitalista, que se restringe día a día a consecuencia de la reducción de su esfera y de la pauperización de las masas debido a la política bélica. Además, a cambio de nuestros productos, el mercado socialista puede ofrecernos, en condiciones ventajosas para el país, gran parte de las materias primas, manufacturas y maquinarias que necesitamos.

Los acuerdos comerciales recientemente concertados por Argentina con la Unión Soviética, Polonia y Hungría, demuestran la efectividad de nuestras afirmaciones.

La libertad de comercio con cualquier país es un atributo básico en la defensa y el ejercicio de la soberanía nacional. Pero una ley norteamericana, el Pacto Militar impuesto por Estados Unidos y algunos decretos dictados por el tirano yanqui que hasta ayer gobernaba La Moneda, Gabriel González Videla, impiden a Chile el ejercicio de su soberanía en tan importante y vital asunto. Por esto, es indispensable desahuciar el Pacto Militar y demás convenios que atan al país a la economía monopolista y bélica de Estados Unidos.

En torno a la defensa de la soberanía nacio-

nal y de la lucha por la independencia del país debemos unirnos todos los chilenos, sin reparar mayormente en quienes militan en los partidos de gobierno o de la llamada oposición, en la izquierda o en la derecha. Los enemigos fundamentales de la independencia y del progreso de Chile son el imperialismo y la oligarquía feudal. Y contra ellos debemos unirnos todos los patriotas, por encima de cualquiera otra alineación.

Teniendo en cuenta estos hechos, la Comisión Política del Partido Comunista resolvió propiciar una candidatura francamente antiimperialista y antifeudal para la próxima elección senatorial por Santiago, con la perspectiva de agrupar en torno a ella a los más diversos sectores ciudadanos.

La Comisión Política consideró también el estado en que se haya el proyecto de derogación de la Ley Maldita. Constató que el Ejecutivo no ha demostrado ningún interés efectivo en cumplir la promesa que ha hecho respecto a la derogación de esa ley. Constató también el obstructionismo en que aparecen sectores de la de-

recha, a pesar de que la legislación represiva comienza a aplicarse contra la libertad de prensa en diarios de su orientación. En vista de estos hechos, el Partido Comunista llama a los trabajadores y al pueblo a intensificar la movilización por la inmediata derogación de la Ley Maldita.

La Comisión Política consideró también la situación angustiosa de miles y miles de familias afectadas por el reciente temporal. Estimó urgente ir en su ayuda y, sobre todo, asegurarles habitación. El Partido Comunista cree que a las familias desamparadas que han perdido sus casas y a las que habitan en las poblaciones callampas, deben entregárseles los sitios fiscales y de organismos semifiscales y municipales y construirseles, en ellos, viviendas de emergencia, de acuerdo al proyecto presentado a la Cámara de Diputados por el Frente del Pueblo. Llama a los pobladores a luchar por estas soluciones inmediatas a sus problemas."

Santiago, 28 de agosto de 1953.

"Hemos organizado diversos movimientos para impulsar la lucha por la paz, por las libertades públicas, por las reivindicaciones y la unidad de los trabajadores, por la liberación nacional y social. Pero orgánicamente estos movimientos son aún débiles, teniendo en el país sólo centenares de comités.

Esta debilidad orgánica en los diversos frentes de nuestro trabajo de masas, se debe, en parte al hecho de que, al impulsar una actividad, suelen decaer las demás. Es frecuente oír decir entre nosotros: "Después que cumplamos esta tarea, nos preocuparemos de esta otra". La experiencia nos enseña que es necesario trabajar simultáneamente en los diversos frentes, pues, de lo contrario, no habrá un frente nacional que agrupe a todos los sectores patriotas a través de los diversos problemas que les interesan.

En otras oportunidades se consigue organizar las masas en diversos tipos de comités; pero poco después de nacer, esos comités mueren. Esto ocurre donde los comités no hacen luchar a la población por sus problemas grandes y pequeños. La experiencia nos enseña que para mantener la organización de masas, es indispensable mantener la lucha permanente de esas masas por sus reivindicaciones más sentidas."

(Del Resumen de Problemas de Organización, de la Novena Conferencia Nacional, "Principios", página 16).

# La lucha por la independencia de Chile

por EDMUNDO PEREZ

El problema fundamental de la historia de Chile es la lucha por la independencia nacional. El 18 de Septiembre de 1810 se cumplió una jornada inicial al designarse el primer gobierno que, en la práctica, era autónomo de la monarquía española. Después, se ha ido alcanzando otras etapas en el avance hacia la emancipación de nuestro país. Pero, sólo en nuestros días se plantea, a raíz del auge del movimiento popular encabezado por la clase obrera, la posibilidad concreta de obtener la plena liberación.

## UNA TRADICION DE LUCHA

Desde la prehistoria chilena encontramos una tradición heroica de amor al suelo natal y resistencia decidida a los explotadores. Cuando llegaron los españoles, los primitivos habitantes del país habían logrado rechazar las avanzadas militares del imperio incásico. Durante siglos estuvo trabada la lucha entre los soldados del rey de España y las guerrillas mapuches.

Ercilla escribió sobre los primeros episodios de esa prolongada guerra el poema épico "La Araucana". Pablo Neruda exalta a los soldados-campesinos mapuches que defendieron su tierra en "Canto General", epopeya del incesante bregar de los chilenos contra la opresión. Las figuras legendarias de Caupolicán, Lautaro, Colo Colo, Galvarino y Fresia representan, en la conciencia nacional, un patrimonio valioso que refuerza el orgullo patriótico por las luchas de sucesivas generaciones que se alzaron para oponerse a todo vasallaje.

## LA COLONIA ESPAÑOLA

A comienzos del siglo pasado se encontraba consolidado desde el desierto de Atacama hasta el río Bio-Bío, en la zona central del país, un régimen feudal cuya jerarquía superior residía en el monarca de Madrid. El sistema esclavista de las encomiendas había sido reemplazado por la explotación de los campesinos como siervos denominados inquilinos que pagaban tributo en la doble forma del trabajo gratuito en las tierras de las haciendas y de la mediería, como se llamaba la entrega de la mitad de sus propias cosechas y de sus animales. Mientras tanto, continuaba la guerra en el Sur con los mapuches y el reclutamiento de los prisioneros como esclavos para las explotaciones mineras. Las relaciones feudales de producción alcanzaban a ciertas formas de artesanado desarrolladas en la ciudad y en el campo en grado suficiente para satisfacer la generalidad de las necesidades locales. Se exportaba minerales, trigo, sebo y cueros y se importaba algunos alimentos y objetos suntuarios, principalmente muebles y vestidos. El monopolio del comercio exterior era una fuente de importantes ganancias para la corona española, que impedía toda relación con los

países más adelantados de esa época, o sea con Inglaterra, Francia y Holanda.

## EL PLANTEAMIENTO DE LA INDEPENDENCIA

En estas circunstancias históricas, llegó a Chile la conmoción de los grandes cambios derivados de la revolución francesa y del desarrollo del capitalismo en Europa. El ascenso de la burguesía, que en esos momentos saltaba a la palestra mundial con gran vitalidad, ejercía una influencia decisiva sobre la humanidad. Despertaba una nueva época. En el marco de las transformaciones correspondientes a esa época estallaron en nuestro país las contradicciones entre la monarquía española, la cual consideraba a Chile una provincia para extraer gravosos tributos, y el conjunto de la sociedad chilena, incluida la casta feudal criolla, que sufría las consecuencias de ese pesado vasallaje. Este conflicto surgió, simultáneamente, en parecidas condiciones en toda América Latina, disgregándose el imperio colonial español. La oportunidad para constituir gobiernos autónomos apareció al ser ocupada la metrópolis por los ejércitos de Napoleón.

Los principales dirigentes del movimiento emancipador compartieron los principios ideológicos de la revolución burguesa. Bernardo O'Higgins se nutrió de ellos en Inglaterra y fue su maestro Francisco Miranda. Camilo Henríquez los conoció a través de la literatura y los divulgó en "La Aurora de Chile", José Miguel Carrera alternó en España con oficiales liberales y después conoció Estados Unidos. Sin embargo, no sólo hubo el contacto intelectual con el pensamiento revolucionario europeo, sino que también llegaron a nuestras costas navíos de guerra británicos y norteamericanos y pronto se incorporaron al Ejército Libertador antiguos oficiales franceses e ingleses. La resolución del gobierno criollo de romper el monopolio español y abrir los puertos al comercio con todo el mundo se tradujo en la iniciación inmediata de intercambios y dió lugar desde los primeros días a una agitada pugna diplomática y política entre los personeros de Londres y Nueva York. En múltiples formas, la guerra de Independencia Nacional estuvo vinculada a los acontecimientos mundiales y en ella fue un factor decisivo para su éxito la hermandad internacional con otros pueblos, en primer término con argentinos, peruanos y bolivianos.

## LAS DISCREPANCIAS ENTRE O'HIGGINS Y EL NUCLEO CENTRAL DE LA OLIGARQUIA

Lo expuesto no quiere decir que en 1810 se haya iniciado en Chile la revolución burguesa. No existían las clases capaces de realizarla. Era aún demasiado fuerte y sólido el poder de la oligarquía terrateniente. Muchos de los conflictos de entonces, que algunos historiadores han querido mos-

trar como manifestaciones del surgimiento de la burguesía, en verdad sólo representaron antagonismos entre grupos feudales. Lo importante es consignar que el núcleo central y más rancio de la oligarquía, el que estaba constituido por las familias que acaparaban las tierras cercanas a Santiago, se demostró vacilante e incapaz de realizar la Independencia, tuvo temor ante el curso de los acontecimientos, estaba vinculado profundamente a las instituciones coloniales, se sometió con facilidad durante la Reconquista, suscribió el "Acta de la Traición" y mantuvo siempre una enemistad llena de odios y rencores contra O'Higgins. La fuerza más decidida en favor de la Independencia estuvo formada por los terratenientes de provincias, sin títulos aristocráticos, sin vinculaciones con la Corte española y que, dedicados a una labor agrícola más difícil en que debían afrontar un clima hostil, mantenían vivo el espíritu de empresa, el cariño a la tierra natal y una relación patriarcal con las masas campesinas. El personero de esa fuerza que impuso la Independencia fue O'Higgins, que comprendía la revolución burguesa de Europa, simpatizaba con ella e hizo todo lo posible, dentro de su posición de clase, para modernizar el país, desarrollando la educación, las comunicaciones y las manufacturas, e incluso, la construcción del canal del Maipo y la parcelación de las tierras regadas por él. Los campesinos y artesanos estuvieron decididamente por la Independencia, dieron su sangre por ella y facilitaron con su acción de masas algunos de los éxitos más notables de Bernardo O'Higgins y de Manuel Rodríguez.

Con razón se celebró durante varios años como día de Chile el 12 de febrero, o sea la fecha de la batalla de Chacabuco y, luego, de la proclamación por O'Higgins de la Independencia; pero, al reconquistar el poder político, el núcleo más reaccionario de la oligarquía, junto con perseguir a O'Higgins y borrar de los registros electorales a los antiguos soldados del Ejército Libertador, quiso suprimir de la historia patria esas jornadas y reemplazarlas por la exaltación del 18 de septiembre de 1810, en que los jefes de familias aristocráticas de Santiago aceptaron constituir, a instancias de Martínez de Rosas, Marín y Argomedo, una Primera Junta de Gobierno. Respecto de la guerra de Independencia puede aplicarse, en cierta medida, lo que notaba Lenin sobre la revolución francesa: "La tarea de la reacción consiste en hacer olvidar a la población las formas de lucha y de organización, las ideas y consignas que, tan abundantemente y de modo tan variado, engendraba la época revolucionaria". Y, en verdad, las jornadas de la guerra de Independencia entregan un rico material de lucha contra la propia oligarquía, ideas y consignas que se anticipan a los acontecimientos de entonces, y formas de organización que, como por ejemplo las guerrillas desarrolladas por Manuel Rodríguez, son un patrimonio del movimiento popular.

## LA ALIANZA DE LA OLIGARQUIA CON EL CAPITALISMO INGLES

El núcleo más reaccionario de la oligarquía hubiera sido incapaz de obtener la Independencia, la

perturbó con sus rencillas de clanes e hizo todo lo posible por malograrla; pero, en cambio, le resultó fácil ir aislando a los sectores progresistas que surgieron durante la guerra de Independencia, expulsarlos del poder y eliminar su influencia.

Las grandes familias aristocráticas fueron implacables con O'Higgins, Freire y demás padres de la Patria. Y no es casualidad que el personero principal de la reacción resultase Diego Portales, hijo de una familia monarquista que había entrado en contacto comercial con los mercaderes ingleses y realizó una política de alianza entre la oligarquía exportadora y el capital de la City. Así llegó a constituirse un tipo peculiar de neocolonialismo, británico, que reemplazó al antiguo colonialismo español, manteniendo, igual que él, una economía atrasada.

## EL GOBIERNO DE BALMACEDA

Las relaciones mercantiles con Inglaterra y con los comerciantes ingleses que colocaban productos chilenos en la costa del Pacífico se transformaron pronto, a pesar de los deseos de los magnates de Londres, en un factor de disgregación del sistema feudal en que se asentaba el poder de sus aliados de la oligarquía criolla. La economía doméstica cerrada fue siendo reemplazada por una economía mercantil. Surgieron bancos, se desarrollaron las explotaciones mineras y comenzó a formarse un moderno proletariado. La falta de manufacturas propias restringía el mercado interno y, por otra parte, sobraban mercaderías inglesas y dinero.

Poco antes de la guerra del Pacífico se desencadenó una crisis. Cuando, al término de esa guerra, las riquezas salitreras fueron apropiadas por los capitalistas británicos, se levantó en Chile una amplia y decidida resistencia patriótica. El Presidente José Manuel Balmaceda enfrentó a los amos de la libra esterlina; pero, fue derrotado porque aún no existía una clase obrera organizada y dotada de conciencia revolucionaria que agrupase a todas las fuerzas que estaban por la independencia nacional. El jefe del alzamiento financiado por Mr. North, el almirante Jorge Montt, había hecho méritos ante los capitalistas y oligarcas masacrando poco antes en Valparaíso a los trabajadores portuarios.

Balmaceda no es una figura aislada en la historia de Chile, como se le ha querido presentar. Durante el siglo pasado se desarrollaron tradiciones progresistas en el terreno de la cultura, la educación, la investigación científica, la literatura y la naciente industria, que pertenecen hoy al patrimonio del movimiento de liberación nacional.

## EL SURGIMIENTO DEL MODERNO PROLETARIADO

Derribado Balmaceda, se consolidó la dominación imperialista sobre Chile y el poder de la oligarquía terrateniente y bancaria; pero, en los centros mismos de la explotación imperialista, en la pampa salitrera y en las grandes minas surgió la organización revolucionaria del proletariado, que enarboló firmemente la bandera de la lucha por la liberación nacional.

Luis Emilio Recabarren, el maestro y organiza-

dor de los trabajadores chilenos, al fundar el Partido Comunista y los sindicatos clasistas estableció las bases para hacer efectiva la independencia del país. Durante el transcurso del presente siglo se han ido desarrollando, a través de combates heroicos y esfuerzos denodados las fuerzas que encabezan el gran frente democrático por la emancipación.

### ASCENSO MUNDIAL DE LAS LUCHAS DE LIBERACION

La nueva etapa, superior, que alcanza en nuestros días la lucha por la liberación nacional, tiene lugar en los momentos en que la humanidad avanza en forma incontenible hacia el socialismo, y se opera, a raíz de la gran revolución proletaria que dió vida al Estado socialista soviético, un aceleramiento inusitado del desarrollo histórico universal. Luis Emilio Recabarren visitó Moscú poco tiempo después de la gran revolución llevando la expresión de la solidaridad de los trabajadores chilenos y, al volver, sus informaciones sobre cómo el pueblo soviético, dirigido por el Partido de Lenin-Stalin, se había convertido en el auténtico dueño de su país, poseía todas las riquezas de su patria y dirigía él mismo su Estado socialista, fueron un formidable factor de persuasión para impulsar a un plano más elevado el movimiento popular antiimperialista y antifeudal.

Desde entonces, los acontecimientos internacionales son cada día más favorables para las fuerzas democráticas. Últimamente, la derrota de la Alemania fascista y del Japón militarista como resultado de la victoria de la Unión Soviética en la segunda guerra mundial, la formación de los países de democracia popular, el triunfo de la revolución popular en China y el debilitamiento de las fuerzas del imperalismo han suscitado un nuevo y poderoso ascenso de la lucha de liberación nacional en los países dependientes y en las colonias y una agudización de la crisis de todo el sistema colonial del imperialismo.

Si inconciliables eran al comienzo del siglo pasado las contradicciones entre Chile y la metrópoli española, aún más inconciliables son hoy las contradicciones entre nuestra nación y el imperialismo norteamericano. Si la mayoría de los habitantes se sumaron entonces a la tarea de obtener la independencia, ahora al poderoso torrente del movimiento de liberación nacional se incorporan nuevas fuerzas progresivas y patrióticas, nuevas masas de oprimidos y explotados, que exigen la libertad y la independencia, la derogación de los tratados concluidos sobre la base de la desigualdad de derechos, la anulación de las transacciones leoninas, la nacionalización de las grandes empresas extranjeras y la liquidación del sistema feudal de propiedad agraria, que exigen la democratización del país y el mejoramiento radical de las condiciones de vida del pueblo.

El movimiento patriótico de liberación de Chile forma parte del avance de la humanidad avanzada y progresiva por el camino de la paz, de la democracia y del socialismo. Son aliados fieles de nuestra lucha liberadora de los pueblos

que ya derrotaron al imperialismo y los que también lo derrotarán. En cambio, nuestros enemigos representan las fuerzas que habrán de desaparecer del escenario histórico, al igual que desapareció antes la podrida monarquía feudal española. El imperialismo está condenado y todos sus intentos convulsivos de prolongar y mantener su sangrienta dominación son impotentes ante la gran lucha de los pueblos oprimidos y dependientes por la libertad, por la independencia nacional y por la paz.

### LO QUE REPRESENTA LA DOMINACION IMPERIALISTA

El imperialismo norteamericano se ha apoderado de las principales riquezas de Chile. Explota las grandes minas de cobre de Chuquibambilla, Potrerillos y Sewell; es propietario de las oficinas salitreras María Elena y Pedro de Valdivia y de los minerales de hierro del Tofo y Romeral; tiene la concesión de los teléfonos y de la electricidad en la zona central; controla el comercio de distribución; se inmiscuye en los más diversos aspectos de la vida nacional; y nos ha impuesto el odioso Pacto Militar antichileno.

Las consecuencias de esa dominación son la miseria pavorosa de las masas, el hambre de sectores cada vez más amplios de la población, el atraso expresado en la falta de escuelas, de habitaciones y de vías de comunicación, la desvalorización acelerada del signo monetario, la crisis económica y los impedimentos que se oponen al desarrollo de una industria moderna. La producción chilena está destinada en un gran porcentaje a incrementar las ganancias de los monopolios norteamericanos, mientras en nuestro territorio crece la depauperación y se acentúa el atraso. Hasta las estadísticas oficiales deben reconocer que el aumento de las utilidades de las compañías yanquis va acompañado de una baja real de las disponibilidades de medios de consumo por habitante. Bastaría un pequeño porcentaje de lo que saquean esas empresas para resolver, por ejemplo, el problema de la habitación; pero, en vez de ello, centenares de miles de familias que no disponen de viviendas deben guarecerse, no sólo en el campo sino también en las ciudades, en los lechos de los ríos y en los cerros y son víctimas de horribles padecimientos en cada temporal.

### ACRECENTAMIENTO DE LA EXPOLIACION IMPERIALISTA

El imperialismo se encuentra abocado a una profunda crisis económica que agudiza al máximo todas sus contradicciones y cuyo peso trata de descargar sobre la clase obrera y los países dependientes como Chile. Los banqueros norteamericanos que controlan el Fondo Monetario Internacional trazaron un plan de mayor hambreamiento del pueblo de Chile y de mayor sacrificio de nuestra economía y han impuesto su aplicación por el actual gobierno. Las primeras medidas de ese plan han consistido en la desvalorización violenta de la moneda al fijarse el cambio único a \$ 110.— por dólar, el alza consecutiva de los precios de los artículos de con-

sumo y de las materias primas que emplea la industria, la baja de los precios y la disminución de la producción de las mercaderías que se exportan a Estados Unidos, y una gran rebaja de los aportes de las empresas yanquis al financiamiento del presupuesto fiscal, que deberá compensarse con el aumento de los impuestos que pagamos los chilenos.

Ese "plan económico" está dando lugar a dificultades extraordinarias en el desenvolvimiento de todas las actividades industriales, mineras y agrícolas, ha lanzado de inmediato a la cesantía a miles de obreros y empleados y reduce intolerablemente el ya pequeño standard de vida de la gran masa de la población. La resistencia a la política pro yanqui va chocando a nuevas capas que hasta ayer consideraban una fatalidad ineludible someterse a los designios de Wall Street. Nos encontramos en el comienzo de un nuevo ascenso de las luchas por la independencia nacional, que se afirman fundamentalmente en la unidad sindical, el frente único de la clase obrera, la unidad de las fuerzas populares conseguida en el transcurso de los movimientos reivindicativos contra el hambre, y la unidad y el entendimiento de amplios sectores democráticos.

### LAS CAMPAÑAS DE LIBERACION NACIONAL

La ruptura del monopolio comercial norteamericano es una necesidad que sienten todos los elementos patriotas. Bajo la presión de las fuerzas progresistas, que encuentran eco también en varios partidos de gobierno, el Consejo de Gabinete formuló en los últimos días del mes de agosto una declaración que dice: "En atención a la necesidad superior de eliminar las limitaciones contrarias al interés público y a la dignidad nacional que gobiernos anteriores impusieron a nuestras relaciones exteriores, políticas y comerciales, el Ejecutivo ha resuelto ampliar sin limitaciones de ninguna especie la esfera actual de dichas relaciones, haciéndolas extensivas a todos los países del mundo, si fuera necesario". Sin embargo, de inmediato se movilizaron los agentes yanquis y obtuvieron del Canciller la seguridad pública de que "el propósito del gobierno chileno es el de entenderse preferentemente con los Estados Unidos". Resulta indudable que el ejercicio de la soberanía nacional restableciendo amplia, rápida y efectivamente las relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con la Unión Soviética y las democracias populares de Europa y Asia sólo será posible en la medida que lo obtenga un vasto movimiento de opinión.

Es también un objetivo patriótico inmediato el deshucio del Pacto Militar, cuyas cláusulas humillantes despiertan la justificada indignación de todos los chilenos. Se plantea la urgente necesidad de concentrar los esfuerzos de los sectores que se han pronunciado contra el Pacto Militar y hacer pesar su posición mediante una sostenida campaña.

Tiene igualmente una estrecha relación con las luchas antiimperialistas el combate de la clase obrera y del pueblo por la derogación de la ley fascista de "defensa permanente de la democracia", por el restablecimiento de las libertades pú-

blicas, por el reconocimiento legal del Partido Comunista de Chile y por la unidad nacional contra la presión fascitizante proveniente de Estados Unidos y contra cualquier intento de golpe de Estado o cuartelazos que, vengan de donde vengan, tienen su inspiración en Wall Street y se proponen reprimir a sangre y fuego a los patriotas.

Otro aspecto decisivo del movimiento antiimperialista es la campaña por la nacionalización de las minas de cobre y hierro, de las oficinas salitreras, de las empresas de electricidad y teléfonos y las compañías comerciales norteamericanas que saquean las riquezas de Chile, y la resistencia a las maniobras y exacciones de todas esas firmas yanquis.

Un respaldo importante a las luchas de liberación nacional es el desarrollo del movimiento de partidarios de la paz y su campaña por las negociaciones para la solución pacífica de todos los problemas internacionales. Ese movimiento interpreta un sentido anhelo de los chilenos.

### EL FRENTE DE LA INDEPENDENCIA

Los movimientos por las relaciones con el mundo socialista, por la ruptura del monopolio comercial yanqui, por la derogación de las leyes represivas, por el deshucio del Pacto Militar y por la nacionalización de nuestras riquezas, que se nutren del ascenso de las luchas populares por el pan, la libertad y el progreso, contribuyen al desarrollo del amplio frente democrático de liberación nacional que alcanza desde la clase obrera hasta el sector progresista de la burguesía nacional.

Este frente democrático de liberación nacional, constituido mediante la acción común por las reivindicaciones inmediatas de cada sector y por la satisfacción de las grandes aspiraciones del país, levanta la bandera de Lautaro, O'Higgins, Balmaceda y Recabarren, la bandera de la independencia nacional, y agupa a la mayoría de los chilenos. Es la fuerza que, en definitiva, ha de prevalecer, construyendo la grandeza y la prosperidad de nuestra patria.

El camarada Stalin expresó en el XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética: "Ahora la burguesía vende por dólares los derechos y la independencia de la nación. La bandera de la independencia nacional y de la soberanía nacional ha sido arrojada por la borda. No caben dudas de que esta bandera tendréis que recogerla vosotros, los representantes de los Partidos Comunistas y democráticos y llevarla adelante, si queréis ser patriotas, si queréis ser la fuerza dirigente de la nación. Nadie más que vosotros puede levantar esa bandera".

La garantía de que el movimiento de liberación nacional alcanzará sus objetivos reside en el rol de vanguardia del Partido Comunista, que nació de la entraña misma de nuestra nación, que es el partido de la clase obrera y que tiene un programa de unión de los patriotas para alcanzar la victoria. El camarada Ricardo Fonseca definió el rol del Partido en las actuales circunstancias históricas al expresar en la XIV Conferencia Nacional: "La mayor responsabilidad que el pueblo

ha dado al Partido —al cual miran esperanzados no sólo las masas trabajadoras sino que elementos esclarecidos de las diversas capas de la nación—, junto a la complejidad creciente de los problemas y a la urgencia de solucionarlos a través de un vasto frente de todos los hombres y mujeres interesados en ello, exigen que el Partido Comunista se coloque rápidamente, desde el punto de vista orgánico e ideológico, de la cantidad y de la calidad, en condiciones de impregnar a toda la nación de un invencible sentimiento de fe en la capacidad de sus propios hijos para hacer de nuestro país una tierra libre de necesidades, de odiosas injusticias sociales y de presiones extranjeras”.

### LAS TRANSFORMACIONES QUE ESTAN PLANTEADAS

Para hacer efectiva la liberación nacional y avanzar por el camino del progreso, la independencia, la democracia y el bienestar, se requieren modificaciones a fondo de la estructura económica y política del país, que deben consistir en la eliminación de las trabas opuestas por el imperialismo y la oligarquía al desarrollo de las fuerzas productivas y el ascenso del pueblo, encabezado por la clase obrera, a la dirección de la vida nacional.

Las transformaciones que se plantean históricamente a Chile en estos momentos incluyen la confiscación de todas las riquezas nacionales y servicios públicos en manos de los monopolios imperialistas, la ruptura del monopolio yanqui en el comercio exterior, la reforma agraria, la reforma tributaria, crediticia y monetaria, la democratización de la República, la industrialización y una política de paz y amistad con todos los pueblos.

En cuanto a la confiscación de las riquezas y servicios públicos usurpados por las empresas imperialistas, corresponde nacionalizar las minas de cobre de Chuquibambilla, Potrerillos y Sewell, las oficinas salitreras María Elena y Pedro de Valdivia, las minas de hierro de El Tofo y Romeral, las compañías de electricidad y de teléfonos, el ferrocarril de Antofagasta a Bolivia y el de Tocopilla al Toco y las firmas que operan en el comercio mayorista de distribución.

En cuanto a la ruptura del monopolio norteamericano sobre nuestro comercio exterior, corresponde fijar como norma de las vinculaciones internacionales la conveniencia mutua y la plena igualdad de derechos, desarrollar la amistad con las naciones de América Latina y demás países poco desarrollados y establecer amplias relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con la Unión Soviética, China, Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria, Hungría, Rumanía, Albania, Mongolia, la República Democrática Popular de Corea y la República Democrática Alemana.

En cuanto a la reforma agraria, corresponde expropiar los grandes latifundios improductivos, entregar esas tierras gratuitamente a los campesinos, prestarles ayuda, devolverles sus tierras a los mapuches, facilitar la organización de cooperativas, realizar grandes obras de riego y reforestación, mejorar los caminos y el transporte,

llevar la electricidad a todos los sectores rurales y crear nuevas estaciones experimentales, estaciones de máquinas y viveros.

En cuanto a la reforma tributaria, crediticia y monetaria, corresponde suprimir los impuestos indirectos que gravan los artículos de primera necesidad y los impuestos a la renta que gravan a los sueldos y salarios, reducir las contribuciones a la pequeña y mediana empresa, suprimir el pago de la deuda externa, aumentar los derechos de internación de las mercaderías suntuarias o que se producen en Chile, elevar los tributos del latifundio y de las utilidades excesivas, estatizar las funciones de control del crédito que actualmente ejercen los bancos particulares a través del Banco Central, derivar el crédito a las actividades productivas, nacionalizar los seguros y realizar una reforma monetaria que establezca el valor del peso.

En cuanto a la democratización de la República, corresponde derogar todas las leyes represivas, garantizar los derechos y conquistas de los trabajadores y las libertades públicas, limitar las atribuciones del Poder Ejecutivo, establecer la responsabilidad del Ministerio ante una Cámara legislativa única, generar democráticamente el Poder Judicial, democratizar el Ejército y la Policía y reformar la Constitución, el Código del Trabajo, la Ley de Elecciones y los Códigos Penal, Civil, de Comercio y de Procedimiento. Deben incorporarse a la legislación el derecho al trabajo, el derecho de huelga sin limitaciones, el derecho amplio de organización sindical, el derecho a designar dirigentes y regir libremente las organizaciones de los trabajadores, el salario y el sueldo vitales móviles, la jornada de 8 horas y la semana de 44 horas, la jornada de 6 horas en el subsuelo y en actividades insalubres, la jornada reducida para los jóvenes que estudian en colegios nocturnos, el pago de sobretiempo en el campo, la asignación familiar igual para obreros y empleados, la semana corrida tanto en la industria como en la agricultura, el feriado legal efectivo de 15 días al año y un día más por cada año trabajado después de los 15, la indemnización de desahucio de un mes del salario promedio del último semestre por cada año, la jubilación, la inamovilidad, el seguro social contra toda pérdida de la capacidad de trabajo o cesantía, el igual salario por igual trabajo para adultos, mujeres y jóvenes.

En cuanto a la industrialización, corresponde liquidar las formas de monocultura, diversificar la producción, elaborar en el país gran parte de nuestras materias primas, crear la industria química pesada, desarrollar las industrias derivadas de la siderurgia y la producción de motores, maquinarias, herramientas y equipos de transporte, establecer una flota marítima eficiente, electrificar el país, modernizar la minería del carbón, refinar el petróleo, y ampliar la industria liviana.

En cuanto a la política exterior, corresponde establecer relaciones diplomáticas con todos los países de la tierra y especialmente con los del mundo socialista, promover y practicar el intercambio comercial, cultural y científico, desahuciar el Pacto Militar con Estados Unidos y el Tratado de Río de Janeiro y demás convenios lesivos al in-

terés nacional, apoyar activamente las iniciativas para una solución mediante negociaciones de los problemas internacionales y un pacto de paz entre las grandes potencias, pronunciarse por la proscripción de las armas de destrucción en masa, sostener el principio de la unanimidad en las resoluciones del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas.

Para realizar estas transformaciones se requiere la constitución de un gobierno democrático popular de liberación nacional y social en que estén representados todas las clases y sectores antiimperialistas y antioligárquicos, teniendo la más destacada participación la clase obrera.

### EL CAMINO DE LA GRANDEZA DE CHILE

Dos posibilidades se presentan en estos momentos ante nuestra nación, así como dos perspectivas estaban planteadas en 1810: la de continuar siendo una colonia atrasada cuyas riquezas eran explotadas por la corte de Madrid o la de constituir una República independiente. Ahora, las dos posibilidades consisten en mantener

la dominación de los imperialistas norteamericanos y las ataduras semifeudales, con el consiguiente acrecentamiento de la crisis, la miseria y el hambre, o, por el contrario, conquistar la liberación y dedicar las riquezas de Chile a la grandeza de la patria y al bienestar de sus hijos.

Es indudable que, al igual que en la época de la guerra de Independencia, hay ahora fuerzas suficientes para imponer la segunda de esas posibilidades, la que expresa los anhelos de la inmensa mayoría de los chilenos.

La tarea de los comunistas consiste en unir, organizar e impulsar a la lucha a todas las fuerzas que están interesadas en la liberación nacional, haciendo a un lado las diferencias subalternas y resolviendo todos los problemas sobre la base de que la contradicción principal, la dominante y decisiva es, en nuestra actual etapa de desarrollo, la que enfrenta a Chile con el imperialismo.

En esta forma crearemos las condiciones para el futuro avance de nuestra nación hacia el porvenir luminoso del socialismo y el comunismo.

## NO EXISTEN SITUACIONES ABSOLUTAMENTE SIN SALIDA

“Llegamos ahora a la cuestión de la crisis revolucionaria, como base de nuestra acción revolucionaria. Y aquí es necesario, ante todo, hacer notar dos errores muy difundidos. De una parte, los economistas burgueses presentan esta crisis como una simple “perturbación”, según la elegante expresión de los ingleses. Por otra, los revolucionarios tratan a veces de demostrar que la crisis no tiene absolutamente salida. Esto es un error. No existen situaciones absolutamente sin salida. La burguesía se porta como un pirata ensoberbecido y que ha perdido la cabeza, comete una tontería tras otra, agravando la situación, acelerando su catástrofe. Todo esto es cierto. Pero no se puede “probar” que esté descartada en absoluto la posibilidad de que adormezca a una cierta minoría de explotados, mediante algunas concesiones de poca monta, de que reprima tal o cual movimiento o insurrección de tal o cual parte de los oprimidos y explotados. Intentar “probar” por adelantado la falta “absoluta” de salida, sería una pedantería hueca o un juego de conceptos y de palabras. La verdadera “prueba” en éstas y en otras cuestiones semejantes, puede ser tan sólo la práctica. El régimen burgués atraviesa en todo el mundo la más grande crisis revolucionaria. Es necesario “probar” ahora, con la práctica de los partidos revolucionarios, que ellos poseen suficiente conciencia, espíritu de organización, vínculos con las masas explotadas, decisión, capacidad de aprovechar esta crisis para la revolución eficaz y victoriosa”. (Cuestiones del Leninismo, de J. Stalin, pág. 519)



# El glorioso quincuagésimo aniversario del Partido Comunista de la Unión Soviética

**H**AN transcurrido cincuenta años desde el día en que se inauguró el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, que dió vida en Rusia al Partido marxista combativo y revolucionario de la clase obrera, al partido de nuevo tipo. La clase obrera, los trabajadores de todos los países, todos los Partidos Comunistas y Obreros conmemoran con gran entusiasmo el glorioso 50 aniversario del Partido Comunista de la Unión Soviética, fecha memorable en la vida heroica de dicho Partido y de los pueblos de la URSS., en la historia de todo el movimiento revolucionario internacional.

El gran fundador y organizador del Partido marxista revolucionario en Rusia fué V. I. Lenin. La lucha de V. I. Lenin y de sus adeptos por la creación del Partido marxista revolucionario se desarrolló en un momento crucial del movimiento obrero internacional, cuando el capitalismo había entrado en su fase superior y última de desarrollo, en la fase imperialista, y había comenzado a convertirse en capitalismo parasitario, en descomposición y agonizante. Se iniciaba un período de abiertos combates revolucionarios. En estas condiciones se planteaba el problema de crear un partido capaz de encabezar la lucha del proletariado por el derrocamiento del poder del capital. Un tal partido político combativo de nuevo tipo, diferente por principio de los partidos reformistas de la II Internacional, fué creado y educado por Lenin —fiel continuador de la doctrina de Marx y Engels—, que desarrolló de modo creador el marxismo en las nuevas condiciones históricas. La titánica lucha de Lenin por la creación del Partido marxista revolucionario en Rusia se vió coronada por el éxito en el II Congreso del P.O.S.D.R., y en 1903 surgió el bolchevismo como corriente del pensamiento político y como partido político.

No es casual que fuera Rusia la patria del bolchevismo. En aquel período, Rusia era el punto de convergencia de todas las contradicciones del imperialismo. En ella se entrelazaban de la manera más estrecha los intereses del zarismo ruso y del imperialismo occidental y, en definitiva, se confundían en un único ovillo los intereses del imperialismo. Rusia estaba preñada de revolución más que ningún otro país. En ella existía una fuerza real capaz de resolver por vía revolucionaria las contradicciones del imperialismo. Esa fuerza era el proletariado más revolucionario del mundo, que contaba con un aliado tan importante como los campesinos revolucionarios.

Desde el momento mismo en que empezó su actividad, el Partido Bolchevique ha servido de alto ejemplo de partido proletario de nuevo tipo a los marxistas revolucionarios de todos los países. El II Congreso del P.O.S.D.R. aprobó un programa revolucionario en el que se planteaba como tarea fundamental la lucha por la dictadura del proleta-

riado. Después del "Manifiesto del Partido Comunista", de Marx y Engels, este programa leninista era el único programa auténticamente marxista del movimiento obrero internacional. Sólo un programa así podía agrupar al proletariado y a las masas trabajadoras y alzarlos a la lucha por la emancipación de la esclavitud económica, política y espiritual del imperialismo.

Los partidos socialdemócratas de Europa Occidental nunca se habían planteado la tarea de luchar por la dictadura del proletariado. A los partidos de la II Internacional les convenía únicamente un programa conciliador, reformista, un programa de adaptación al capitalismo. Por eso cerró filas tan furiosamente el oportunismo internacional contra el programa leninista. Pero la historia ha demostrado que sólo el Partido marxista de nuevo tipo es capaz de encabezar a la clase obrera en su lucha por la dictadura del proletariado, por el socialismo. Y hoy no existe ni un solo partido socialdemócrata, ni un solo partido burgués en ningún país del mundo que pueda soñar con un prestigio tan verdaderamente ilimitado como el que goza el Partido Comunista de la Unión Soviética en su país y en la arena internacional.

Por primera vez en la historia del marxismo, V. I. Lenin elaboró la doctrina acerca del Partido como organización dirigente del proletariado, como arma fundamental en manos de la clase obrera, sin la cual es imposible vencer en la lucha por la dictadura del proletariado, por el triunfo del comunismo. Lenin fundamentó los principios de organización del Partido de nuevo tipo, las tesis marxistas básicas acerca del papel del Partido como destacamento de vanguardia, consciente y organizado de la clase obrera, pretrechado con la teoría revolucionaria, con el conocimiento de las leyes del desarrollo de la sociedad y de la lucha de clases y con la experiencia del movimiento revolucionario.

La lucha irreconcilable de Lenin contra los oportunistas, en defensa de los principios ideológicos y orgánicos del bolchevismo, el desenmascaramiento de los revisionistas, renegados del marxismo, y la denuncia del oportunismo internacional impulsaron el desarrollo del movimiento revolucionario en todos los países. La creación del Partido Comunista Bolchevique en Rusia marcó un viraje en el movimiento obrero mundial.

La historia de las tres revoluciones en Rusia ha demostrado que el Partido Bolchevique, el Partido Comunista, no tiene parangón en el mundo por la riqueza de experiencia de la lucha revolucionaria y por la profundidad de elaboración de la teoría marxista. El Partido condujo a los trabajadores de Rusia a la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, que abrió una nueva era en la historia de la humanidad. Se ha templado y fortalecido en la lucha revolucionaria contra todos

los enemigos de la clase obrera y de las masas trabajadoras —terratenientes, capitalistas, kulaks, saboteadores y espías—, contra todos los mercenarios del cerco capitalista. Ha desenmascarado y aplastado a los enemigos del pueblo, a los despreciables agentes del imperialismo internacional —trotskistas, zinovievistas, bujarinistas, nacionalistas burgueses y degenerados burgueses de toda laya—, que intentaban destruir el Partido, desviar el desarrollo del país hacia el camino de la restauración del capitalismo. Bajo la dirección del Partido, el pueblo soviético edificó la sociedad socialista, defendió la libertad y la independencia de su patria contra los invasores fascistas, salvó a los pueblos de Europa y Asia de la amenaza de esclavización fascista y avanza con seguridad hacia el comunismo.

Templado en los combates bajo la dirección del genial Lenin, del discípulo y continuador de su obra, el gran Stalin, y de los compañeros de lucha de ambos, el Partido Comunista de la Unión Soviética es hoy la fuerza rectora, dirigente y orientadora de la sociedad soviética, que está construyendo el comunismo. Sintetizando la riquísima experiencia de la construcción socialista en la URSS. y la experiencia del movimiento internacional de liberación contemporáneo, I. V. Stalin desarrolló de modo creador la doctrina marxista-leninista con arreglo a las nuevas condiciones históricas y, en una serie de cuestiones, enriqueció con nuevas tesis la teoría revolucionaria.

A lo largo de toda su heroica historia, el Partido Comunista de la Unión Soviética viene cumpliendo con éxito el papel de guía y organizador de las masas populares. El Partido es la unión combativa de los comunistas, hermanos por un mismo ideal, a los que cohesionan la unidad de ideas, la unidad de acción y de disciplina, las firmes normas de la vida del Partido, obligatorias tanto para los dirigentes como para los miembros de filas.

El Partido Comunista de la Unión Soviética se basa en que la dirección colectiva es el principio supremo de dirección del mismo y en que sólo la experiencia colectiva, la sabiduría colectiva del Comité Central, que se apoya en los fundamentos científicos de la teoría marxista-leninista y en la amplia iniciativa de los cuadros dirigentes, garantiza la acertada dirección del Partido y del país y la inquebrantable unidad y cohesión de las filas del Partido. La autocrítica, y sobre todo la crítica por la base, es el método probado de la adecuada educación de los cuadros del Partido.

En estrecha e inquebrantable unidad con el pueblo, el Partido Comunista de la Unión Soviética resuelve las grandes tareas de la edificación comunista. La preocupación por el bienestar del hombre soviético y por la prosperidad de todo el pueblo es ley para el P.C.U.S. El pueblo soviético y todos los demás pueblos amantes de la paz acogen con aprobación unánime la sabia política de paz que aplican inalterablemente el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Gobierno soviético. La URSS. es el poderoso baluarte de la paz, la amistad y la seguridad de los pueblos.

La actividad del Partido Comunista de la Unión Soviética y su política tienen enorme significación internacional. El P.C.U.S. es una fuerza interna-

cional, es la "Brigada de choque" del movimiento obrero y revolucionario mundial. La riquísima experiencia histórica del P.C.U.S. es un inagotable manantial de inspiración para todos los Partidos Comunistas y Obreros en su lucha por la paz, por la democracia, por el socialismo.

El Partido Comunista de la Unión Soviética considera que tiene la importantísima tarea de seguir robusteciendo el campo de la paz, de la democracia y del socialismo y consolidando la amistad y la solidaridad del pueblo soviético con el gran pueblo chino y con los trabajadores de todos los países de democracia popular.

Aureolada por históricas victorias, la roja bandera del Partido Comunista de la Unión Soviética llama a los trabajadores de los países democrático-populares a avanzar hacia nuevas y brillantes victorias.

En su enorme trabajo encaminado a cohesionar y movilizar a todos los trabajadores para la construcción del socialismo, los Partidos Comunistas y Obreros de los países europeos de democracia popular aprovechan ampliamente las experiencias del P.C.U.S. Estas experiencias ayudan al Partido Comunista de China a fortalecer y desarrollar el nuevo Estado democrático-popular y a cumplir los grandiosos planes de transformación económica y cultural del país. Hoy, desde Corea y China hasta Checoslovaquia y Hungría, en una inmensa extensión poblada por 800 millones de habitantes, bajo la dirección de los Partidos Comunistas y Obreros se convierten en realidad las grandes ideas del marxismo-leninismo y se crea una vida nueva y luminosa.

La gloriosa experiencia de medio siglo del Partido Comunista de la Unión Soviética enseña a los Partidos Comunistas y Obreros de los países capitalistas y coloniales el arte de la lucha revolucionaria por la libertad y la felicidad de los trabajadores, por el futuro luminoso de éstos. El consecuente internacionalismo del P.C.U.S. es modelo de internacionalismo proletario para los luchadores revolucionarios de todo el orbe.

Eran muy pocos los marxistas revolucionarios rusos cuando hace medio siglo, encabezados por Lenin, emprendieron con intrepidez la lucha por la transformación de la sociedad. Hoy, el Partido Comunista de la Unión Soviética cuenta en sus filas con cerca de siete millones de personas. Los Partidos Comunistas y Obreros del mundo tienen más de veinticuatro millones de miembros. Es éste un grande e invencible ejército de luchadores revolucionarios por la transformación de la vida sobre la base de los principios de la democracia y del socialismo.

Toda la historia del Partido Comunista de la Unión Soviética representa el triunfo de las inmortales ideas de Marx-Engels-Lenin-Stalin. La historia del Partido Comunista de la Unión Soviética es el marxismo-leninismo en acción.

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética, fuerza rectora del campo de la paz, de la democracia y del socialismo, gloria y orgullo del movimiento revolucionario internacional y de los trabajadores de todo el mundo, la inteligencia, el honor y la conciencia de nuestra época!

# La unidad indestructible del Partido Comunista, del Gobierno y del pueblo en la U. R. S. S.

El Partido Comunista es la gran fuerza organizadora e inspiradora de la sociedad soviética. Fundado hace medio siglo por el genial Lenin, el Partido Comunista de la Unión Soviética se ha convertido en una fuerza gigantesca. Ha recorrido un glorioso camino de lucha y de victorias y se ha templado bajo la dirección de Lenin, del discípulo y continuador de su obra, el gran Stalin, y de los compañeros de armas de ambos. Pertrechado con la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo y fuerte por sus vínculos indisolubles con el pueblo, el Partido Comunista de la Unión Soviética sabe bien hacia dónde conducir su obra y la lleva adelante con éxito. Merced a la certera dirección del Partido Comunista, el pueblo soviético ha alcanzado victorias de trascendencia histórico-universal en la edificación de la sociedad comunista.

Como es sabido, después de la muerte de I. V. Stalin, los círculos reaccionarios imperialistas cifraron sus esperanzas en el debilitamiento del Estado soviético, en la división y la dispersión en la dirección del Partido Comunista y del Estado. Mas estos cálculos han fracasado por completo.

En los cuatro meses transcurridos desde el fallecimiento de I. V. Stalin, el C. C. del P.C.U.S. ha asegurado la dirección ininterrumpida y acertada de toda la vida del país, ha efectuado un gran trabajo orientado a cohesionar más aún al Partido y al pueblo en torno a las tareas de la edificación del comunismo y a reforzar la potencia económica y defensiva del País Soviético, ha conseguido nuevos éxitos en el desarrollo de todas las ramas de la economía nacional y de la cultura y en el mejoramiento sucesivo de la vida de los obreros, koljosienses e intelectuales, de todos los ciudadanos soviéticos.

En el curso de la aplicación de las resoluciones del XIX Congreso del P.C.U.S. se ha fortalecido más aún la alianza de la clase obrera y de los campesinos koljosienses, se ha vigorizado la indestructible amistad de los pueblos de la U.R.S.S., se ha afianzado la unidad moral y política de la sociedad soviética.

La dirección del Partido Comunista es la condición decisiva de la fortaleza y de la inquebrantable firmeza del régimen soviético. El Partido Comunista de la Unión Soviética goza de la confianza y del apoyo ilimitados, del profundo respeto y cariño de todos los ciudadanos soviéticos. El pueblo soviético acoge la política del Partido Comunista como su propia política, que responde a sus intereses cardinales, y no escatima energías ni trabajo para aplicarla.

En política exterior, el Partido Comunista y el Gobierno de la U.R.S.S. han seguido y siguen

la política de paz y de amistad entre los pueblos, persuadidos de que no existe ninguna cuestión litigiosa o pendiente de solución que no pueda ser resuelta por vía pacífica, sobre la base del mutuo acuerdo de los países interesados. La nueva iniciativa de paz del Gobierno de la U.R.S.S. en los últimos meses ha fortalecido más aún la situación internacional de la Unión Soviética, ha hecho crecer su prestigio y ha contribuido a desarrollar considerablemente el movimiento mundial por el mantenimiento y la consolidación de la paz.

La fuerza y la cohesión del campo de la paz, de la democracia y del socialismo, encabezado por la Unión Soviética, crecen sin cesar. Los países europeos de democracia popular realizan felizmente la construcción del socialismo. La economía y la cultura de la gran República Popular China experimentan un poderoso ascenso. Se amplían más y más el movimiento obrero en una serie de países capitalistas y la lucha de liberación nacional en los países coloniales y dependientes.

Mientras que en el campo democrático tiene lugar un constante auge económico y crece la producción en todas las ramas de la economía nacional, en el campo imperialista se hallan estancadas las fuerzas productivas y se registran una mayor agudización de la crisis general del capitalismo y un debilitamiento de todo el sistema capitalista.

Mientras que en el campo democrático la economía, en desarrollo incesante, asegura la elevación sistemática del nivel de vida de las masas populares y trabajo para todos, en el campo imperialista son cada vez más profundas las dificultades económicas, aumentan el paro forzoso, la carestía de la vida y la depauperación de los trabajadores.

Mientras se fortalece sin cesar el campo democrático, en el que las relaciones entre los países están basadas en los principios de la igualdad de derechos, del respeto a la independencia nacional, de la colaboración económica y de la ayuda mutua, en el campo imperialista se agudizan los roces y las contradicciones como resultado de la desenfrenada expansión y de las insolentes imposiciones del imperialismo yanqui.

Todo esto suscita profunda alarma en el campo del imperialismo y determina una mayor actividad de las fuerzas imperialistas agresivas, su afán de socavar la creciente potencia del campo de la paz, de la democracia y del socialismo, y, en primer término, de su fuerza rectora, la Unión Soviética.

Para llevar a cabo sus criminales designios, los círculos imperialistas agresivos realizan una frenética carrera armamentista y organizan aven-

turas bélicas y toda clase de provocaciones y actos de terrorismo contra los países del campo democrático, como las provocaciones en Berlín y Corea. En los países de la democracia y del socialismo, los imperialistas buscan apoyo en diferentes renegados y elementos corrompidos y gastan cientos de millones de dólares para activar la labor subversiva de su agencia de espionaje y terrorismo.

La experiencia demuestra que los agentes del imperialismo, disfrazándose de comunistas, han intentado y seguirán intentando penetrar en las filas de los Partidos Comunistas y Obreros para efectuar un trabajo hostil, de zapa. Lo testimonian una vez más las criminales actividades desarrolladas contra el Partido y el Estado por el agente del imperialismo internacional Beria, desmascarado en la U.R.S.S., actividades orientadas a socavar el Estado soviético en provecho del capital extranjero.

Como ha sido establecido ahora, Beria, valiéndose de distintas maquinaciones propias de un arribista, se ganó la confianza y se encaramó en la dirección. Durante largo tiempo ocultó y camufló profundamente su criminal actuación contra el Partido y el Estado. Pero en los últimos tiempos, cuando los enemigos del Estado soviético intensificaron sus intrigas antisoviéticas, el agente del imperialismo internacional Beria, dando muestras de insolencia y desbocándose, descubrió por completo su verdadera faz de enemigo jurado del Partido Comunista y del pueblo de la U.R.S.S. Beria, vil enemigo del Partido y del pueblo, emprendió pérfidas tentativas de colocar el Ministerio de Asuntos Interiores de la U.R.S.S. por encima del Gobierno y del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Bajo diversos pretextos falsos, Beria frenó por todos los medios la solución de cuestiones urgentes relativas al fortalecimiento y desarrollo de la agricultura y se propuso el objetivo de minar los koljoses y crear dificultades en el abastecimiento de la población de la U.R.S.S. Sirvió de distintos procedimientos alevosos, trató de socavar la amistad de los pueblos de la U.R.S.S., fundamento básico del Estado socialista multinacional y condición principal de todos los éxitos de las Repúblicas soviéticas hermanas. Beria intentó sembrar la discordia y la hostilidad entre los pueblos de la U.R.S.S. y fomentar la actividad de los elementos nacionalistas burgueses en las Repúblicas federadas.

Beria acariciaba planes de conquista de la dirección del Partido y del Estado con el fin de destruir prácticamente el Partido Comunista de la Unión Soviética y de sustituir la política elaborada por el Partido a lo largo de muchos años por una política capituladora que habría conducido en definitiva a la restauración del capitalismo.

¡Pero el infame agente del imperialismo internacional Beria y sus inspiradores del extranjero se han equivocado de medio a medio!

El Presidium del C. C. del P.C.U.S. ha adoptado oportunas y enérgicas medidas para liquidar las criminales actividades de Beria contra el Partido y el Estado. Con la mayor unanimidad, el Pleno del C. C. del P.C.U.S. ha aprobado las medidas adoptadas por el Presidium del C. C. del

P.C.U.S. y ha expulsado de las filas del Partido a Beria, enemigo del Partido Comunista y del pueblo soviético. El Presidium del Soviet Supremo de la U.R.S.S. ha entregado al Tribunal Supremo de la U.R.S.S. para su examen la causa relacionada con las criminales actividades de Beria.

Todo el Partido Comunista y todo el pueblo soviético aprueban unánimemente la decisión del Pleno del C. C. del P.C.U.S. y la disposición del Presidium del Soviet Supremo de la U.R.S.S. En los Plenos de los Comités del Partido, en las asambleas de las organizaciones de base del mismo y en las concurridas reuniones, los comunistas y todos los trabajadores estigmatizan al despreciable mercenario del imperialismo internacional Beria, que intentó retrotraer la historia y detener el incontenible avance de los pueblos de la U.R.S.S. hacia el comunismo.

Los Plenos de los Comités del Partido, las asambleas de las organizaciones de base de éste y las reuniones de los trabajadores de la Unión Soviética son una brillante y poderosa manifestación de la indestructible unidad del Partido Comunista, del Gobierno y del pueblo de la U.R.S.S.

Los comunistas y los sin partido hablan con inmenso cariño del Comité Central del P.C.U.S., que encarna la inteligencia y la sabiduría del Partido y ha agrupado en sus filas a dirigentes probados en los combates, que atesoran grandes conocimientos y experiencia en todas las esferas de la actividad del Partido, estatal, económica, cultural, social y militar. Precisamente la experiencia política colectiva y la sabiduría colectiva del C. C. del P.C.U.S., que se apoya en la sólida base de la teoría marxista-leninista, aseguran la acertada dirección del Partido y del país, la inquebrantable unidad y cohesión de las filas del Partido y la feliz construcción del comunismo en la U.R.S.S.

Al aprobar fervorosamente la política del Partido, todo el pueblo soviético cierra filas más estrechamente aún en torno al Partido Comunista de la Unión Soviética, eleva la vigilancia frente a los enemigos del Estado soviético y multiplica sus esfuerzos en la lucha por el fortalecimiento del poderío de su Patria socialista, por el cumplimiento del grandioso programa de edificación de la sociedad comunista. ¡Y no hay en la tierra fuerza capaz de detener el victorioso movimiento ascensional de la sociedad soviética por el camino del comunismo!

La decisión del Pleno del C. C. del P.C.U.S. y la disposición del Presidium del Soviet Supremo de la U.R.S.S. han tenido la mayor resonancia en todo el mundo. Los Partidos Comunistas y Obreros y toda la humanidad progresiva estigmatizan con indignación las criminales actividades del agente del imperialismo internacional Beria. A la vez, los Partidos Comunistas y Obreros expresan el más profundo respeto y cariño al Partido Comunista de la Unión Soviética. Sienten admiración ante la alta vigilancia del Presidium del C. C. del P.C.U.S. y ante las rápidas y enérgicas medidas adoptadas por él para liquidar las pérfidas actividades de Beria, enemigo del pueblo soviético, enemigo del campo de la paz, de la democracia y del socialismo. Los trabaja-

dores del mundo entero están vitalmente interesados en el fortalecimiento del Partido Comunista de la Unión Soviética, primera "Brigada de choque" del movimiento obrero y revolucionario mundial, están vitalmente interesados en el fortalecimiento de la Unión Soviética, baluarte de la paz y de la amistad entre los pueblos. He ahí por qué los trabajadores de todo el mundo consideran también justamente un enemigo mortal suyo a cualquiera que intenta socavar la unidad monolítica del Partido Comunista de la Unión Soviética y atentar contra el Estado soviético.

El desenmascaramiento de la criminal actuación de Beria contra el Partido y el Estado es valorado justamente por los Partidos Comunistas y Obreros, por los trabajadores y las fuerzas progresivas de todo el mundo como testimonio de un mayor robustecimiento de la unidad monolítica del Partido Comunista de la Unión Soviética y del fortalecimiento sucesivo del Estado soviético y de todo el campo de la paz, de la democracia y del socialismo, como un golpe demoledor a los planes criminales de los imperialistas.

Los Partidos Comunistas y Obreros extraen del asunto Beria importantes conclusiones políticas. Estiman que su elevada misión y sus tareas de combate consisten en seguir siempre y en todo el ejemplo del Partido Comunista de la Unión Soviética, que encarna la experiencia histórica del movimiento obrero internacional y de la victoriosa construcción del socialismo. Los Partidos Comunistas y Obreros seguirán reforzando la unidad

y la cohesión monolítica de sus filas y observando del modo más riguroso el principio del trabajo colectivo en la dirección, principio supremo de dirección en el Partido marxista-leninista, revolucionario, partido de nuevo tipo; elevarán por todos los medios la vigilancia de los comunistas y de todos los trabajadores; observarán rigurosamente los principios establecidos por el Partido para la selección de los cuadros con arreglo a sus cualidades políticas y prácticas; consolidarán y ampliarán su ligazón con las masas; mejorarán la propaganda del Partido y el trabajo de educación política entre las masas, se preocuparán de elevar el grado de conciencia de los miembros del Partido y de todos los trabajadores, los educarán en el espíritu del internacionalismo proletario, en el espíritu de la amistad de los pueblos. Los Partidos Comunistas y Obreros lucharán con más tesón todavía por fortalecer y consolidar la causa de la paz, contra todas las maquinaciones de los incendiarios de guerra imperialistas.

El glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética, modelo para todos los Partidos Comunistas y Obreros, es fuerte y monolítico como nunca. En la estrecha unidad del Partido Comunista, del Gobierno soviético y del pueblo soviético reside la grande e invencible fuerza de la U.R.S.S., la garantía de sus nuevos éxitos de alcance histórico-universal en todas las esferas de la edificación comunista, en su gran lucha por la paz y la seguridad de los pueblos.

## EL ARMISTICIO EN COREA, VICTORIA DE LOS PUEBLOS EN LA LUCHA POR LA PAZ

El Comité Nacional del Partido Comunista de los EE. UU. publicó el 28 de julio en "Daily Worker" una declaración, en la que saluda el armisticio en Corea como una victoria de los pueblos en la lucha por la paz. Firmen la declaración William Foster, Presidente del Partido, y Elizabeth Flynn y Pettis Perry, miembros del Comité Nacional.

El cese de las hostilidades en Corea, se dice en la declaración, es una verdadera victoria de las fuerzas de la paz en el mundo entero. El alto el fuego en Corea hace añicos la gran mentira difundida por Wall Street acerca de la inevitabilidad de una tercera guerra mundial. Demuestra que el pueblo puede impedir la guerra si actúa unido y con firmeza. Si es observado debidamente, el armisticio en Corea puede ser el paso principal encaminado a lograr el cese de toda la "guerra fría", que amenaza hoy la paz en todo el orbe.

El cese de las hostilidades en Corea significa

un duro golpe, acaso fatal, para los planes de Wall Street de implantar mediante la guerra mundial su dominación en el mundo entero. La guerra de Corea ha servido a Wall Street de cómodo instrumento para militarizar al pueblo norteamericano, para obtener beneficios de miles de millones de dólares con la producción de armas y municiones y para transformar a decenas de Estados norteamericanos y someterlos a su dominio. Esa es la causa de que, en vez de experimentar alegría, el Gobierno Eisenhower y sus cmos de Wall Street se sientan invadidos de lúgubres presentimientos. Sin embargo, su cinismo no refleja en modo alguno las aspiraciones del pueblo norteamericano, contento de verse libre de esta guerra odiosa y reaccionaria.

El armisticio en Corea aminora en grado considerable la tensión bélica en el mundo, pese a los repulsivos esfuerzos de los líderes políticos y militares de los EE. UU. por mantener esta tensión.

Las perspectivas de paz en el mundo entero mejoran como resultado de la activa política de paz de la U.R.S.S., de la China Popular y de los países europeos de democracia popular.

Pero sería un grave error considerar que el armisticio en Corea pone fin al peligro de una nueva conflagración y que las fuerzas de la paz pueden ahora atenuar sus esfuerzos.

La agresiva política de los imperialistas de Wall Street, encaminada al desencadenamiento de la guerra, representa todavía una grave amenaza y ellos continuarán esta política hasta que la clase obrera, el pueblo negro y otros elementos democráticos de los Estados Unidos de América no se unan, por fin, para infligir una derrota política decisiva al capital monopolista.

La gran enseñanza de Corea no consiste en que las fuerzas de la paz puedan ahora dormirse en los laureles, sino en que, estimuladas por esta gran victoria, deben redoblar sus esfuerzos para asestar un golpe y conseguir la derrota de los incendiarios de guerra de Wall Street.

Enfurecidos por su derrota en Corea, los incendiarios de guerra de Wall Street están dispuestos ahora a emprender cualquiera descabellada aventura bélica.

Con este motivo, el Comité Nacional pone en guardia particularmente al pueblo norteamericano contra la llamada política "liberadora" de Eisenhower-Dulles. Esta política, que no es más que la doctrina Truman bajo un nuevo nombre, está orientada a provocar guerras civiles en todos aquellos países que no quieren postrarse ante Wall Street y constituye una peligrosa ingerencia en los asuntos interiores de otros países. Una de las peores expresiones de esta política han sido los recientes desórdenes en el Este de Alemania, fomentados por el Departamento de Estado norteamericano. Estos desórdenes (como esperaban sus inspiradores) hubieran podido conducir a una guerra civil general en Alemania, lo que habría significado una grave amenaza de desencadenamiento de la tercera conflagración universal.

En la declaración se señala más adelante que la responsabilidad por la guerra de Corea recae de modo directo sobre el Gobierno Truman. El gángster-pelele Li Sin Man no se habría atrevido a emprender su provocación militar si no hubiera sabido que contaba con el fuerte apoyo del Departamento de Estado norteamericano.

Cuando, merced a la insistencia de la Unión Soviética, se iniciaron hace dos años las negociaciones de armisticio, el cese de las hostilidades

hubiera podido conseguirse inmediatamente, como lo proponían los chinos y los norteamericanos. Sin embargo, el Gobierno Truman no quería siquiera oír hablar de esto, porque pretendía ahondar y extender la guerra. Debido a ello, la guerra continuó, costando a ambas partes inencontrables millares de víctimas innecesarias.

Y si, en fin de cuentas, los líderes de los EE. UU. han firmado el armisticio (concluyendo al mismo tiempo un convenio secreto con Li Sin Man sobre el sabotaje de este armisticio), sólo lo han hecho bajo la presión del creciente movimiento de partidarios de la paz.

El factor decisivo que ha asegurado el armisticio en Corea ha sido la firme política de paz de la U.R.S.S., de la China Popular y de los países europeos de democracia popular, con una población de 800 millones de habitantes.

Los imperialistas de Wall Street ardían en deseos de atacar a la U.R.S.S. y a sus amigos, pero ni ellos mismos ni sus aliados han podido atreverse a dar este paso. Han tenido siempre miedo a que la agresión a la U.R.S.S., como dijo Stalin, amenace la existencia de su propio sistema y conduzca a la liquidación de todo el sistema capitalista. Además, el antagonismo salvaje entre las potencias capitalistas les ha impedido establecer la unidad necesaria para desencadenar su agresión.\*

El mérito fundamental en la conclusión del armisticio corresponde a la heroica lucha armada de los pueblos de Corea del Norte y de China. Contuvieron a las poderosísimas fuerzas armadas que pudieron lanzar contra ellos los capitalistas. Corea es una clara advertencia de que han pasado los tiempos en que los imperialistas podían pisotear la vida y la libertad de los pueblos coloniales y semicoloniales.

Otro factor fundamental que ha asegurado la firma del armisticio en Corea ha sido la presión de los pueblos pacíficos en muchos países capitalistas y, especialmente, en aquellos que están atados al carro bélico del imperialismo yanqui. Los pueblos de Europa, América Latina, África y Asia no se han dejado engañar con la gran mentira difundida por Wall Street sobre el peligro de agresión militar de la U.R.S.S. contra los países capitalistas.

El último y sumamente importante factor entre los fundamentales factores de paz que han garantizado el armisticio en Corea ha sido la tenaz aspiración pacífica del propio pueblo norteamericano. El pueblo norteamericano, aunque también fué desorientado en medida considerable por la astuta y belicosa propaganda de los imperialistas, no ha prestado ayuda activa al programa

militar de Wall Street. En todas las ramas de la industria, los obreros se han declarado en huelga con frecuencia en defensa de sus salarios; las masas populares se han pronunciado contra la instrucción militar general, contra el establecimiento del control de los militares sobre la producción de energía atómica, contra el empleo de la bomba atómica en Corea y contra el bombardeo de ciudades chinas. Toda la potencia de la propaganda del imperialismo norteamericano no ha podido justificar la guerra de Corea ante el pueblo de los EE. UU.

El Partido Comunista de los EE. UU., se dice en la declaración, se enorgullece de haberse opuesto invariablemente a la guerra de Corea y de haber luchado sin descanso por la paz. El Partido Comunista ha sido precisamente el verdadero intérprete de los anhelos del pueblo norteamericano. La activa lucha desarrollada por el Partido Comunista en favor de la paz, mientras que casi todas las demás organizaciones del país apoyaban la guerra de Corea, ha sido la causa principal de que Dennis, Ben Davis y otros muchos de sus líderes hayan sido reclusos en prisión. Fueron encarcelados para ahogar su poderosa voz en defensa de la paz.

La nueva situación internacional creada como resultado de la conclusión del armisticio en Co-

rea y la intensa actividad desplegada por la U.R.S.S. y la China Popular para establecer la paz en el mundo entero, señala el Comité Nacional, plantean ante los obreros y otras fuerzas democráticas de los EE. UU. toda una serie de impostergables tareas políticas relacionadas con la necesidad de mantener la paz, de asegurar trabajo a los obreros y de restablecer los derechos democráticos. En la declaración se enumeran las reivindicaciones que garantizarán el cumplimiento de estas urgentes tareas.

El Partido Comunista, se señala finalmente en la declaración, llama al movimiento obrero y a todas las organizaciones populares a establecer la más estrecha colaboración y a desplegar la más activa lucha política. El armisticio en Corea ha abierto nuevas perspectivas para el desarrollo de un amplísimo frente único de los movimientos progresivos y coalicionistas y para un ascenso democrático general. Las masas populares deben aprovechar al máximo estas posibilidades. Ha llegado el momento de atenuar la tensión de la situación internacional y de acabar con el peligro de una nueva guerra, de defender a los obreros de la amenaza de verse lanzados por millones a la calle para morir de hambre en medio de una gran crisis económica. Ha llegado la hora de liberar a nuestro país de la creciente amenaza fascista del maccarthysmo.

## La opinión pública francesa exige el cese de la guerra en Indochina

La más rápida terminación de la guerra en Indochina, guerra que acarrea incalculables calamidades a los pueblos francés y vietnamita, se ha convertido para Francia en una necesidad nacional reconocida. Casi todos los franceses exigen unánimemente la paz con Viet-Nam. El poderoso movimiento en favor del cese de las hostilidades ha conseguido un magnífico éxito: bajo la presión de la opinión pública, el Gobierno se ha visto obligado a poner en libertad al audaz "marino de la paz" Henri Martin, que llevaba en la cárcel más de tres años por participar en la lucha contra la guerra abyecta. Henri Martin ha pasado a ser el símbolo de la lucha contra la guerra de Viet-Nam. Su liberación atestigüa las proporciones de esta lucha. Estas proporciones son tales que incluso el periódico ultrarreaccionario "Le Figaro" se ha visto obligado a decir recientemente: "El cese de las hostilidades en Indochina es en los últimos tiempos una de las principales preocupaciones de los franceses."

El periódico "Le Monde" escribía el 14 de julio: "...La opinión pública ha comprendido que

la expedición indochina domina, impera, sobre todos los problemas franceses y después ha obligado también a comprenderlo a los gobernantes."

El 22 de julio, "Le Monde" denunció la existencia de un acuerdo secreto concertado en Washington entre el Ministro de Negocios Extranjeros de Francia, Bidault, y el Secretario de Estado de los EE. UU., Foster Dulles. El sentido de este acuerdo consiste en que, en lo sucesivo, la guerra abyecta será colocada bajo la dirección inmediata y el control de los EE. UU. En respuesta al furioso mentís de Bidault, "Le Monde" escribía: "Esta exportación de soldados a Indochina a cambio de dólares —y de otra manera no se puede calificar ese trato— es la base de nuestras relaciones actuales con los EE. UU. Esta política sólo puede conducir a una explosión de la ira del pueblo francés..." La indignación y la ira de la opinión pública francesa se acentuó más aún con motivo del artículo publicado por un tal Duncan en la revista norteamericana "Life" acerca de la guerra de Viet-Nam. Los soeces insultos a Francia contenidos en el artículo, acusándola de "falta

del valor bélico necesario para una lucha implacable" y de carencia de perspicacia política, así como las insolentes exigencias de que se intensifique el derramamiento de sangre en Indochina, provocaron una violenta reacción de toda la prensa francesa.

"Se puede aconsejar sin cesar a nuestros compatriotas que lean este número de "Life" —escribe el periódico "Combat"—, pues "para los más ciegos de nuestros compatriotas estará claro ahora el papel que se asigna a Francia en el Pacto Atlántico: utilizar los créditos que se nos concede en la creación de una infantería capaz de servir los intereses de la gran estrategia mundial que elabora el Pentágono para la cruzada anticomunista, enviar a nuestra juventud al matadero, a Tonkin, para conservar una base contra China, reducir nuestro nivel de vida, ya de por sí bajo, para cumplir los compromisos militares, que cada día se hacen más pesados."

Nos hemos apartado mucho de la alianza defensiva entre naciones iguales, como nos pintaban el Pacto Atlántico nuestros dirigentes. Cualquiera norteamericano puede venir a nuestro país sin visado, en tanto que se pueden formar tomos enteros con los nombres de los franceses a los que se ha negado el visado necesario para entrar en los EE. UU. ¡Peregrina igualdad y peregrino respeto a la soberanía nacional!"

Movidas por el temor a la justa ira del pueblo, un número cada vez mayor de personalidades políticas de Francia no sólo condenan la guerra de Indochina, sino que exigen el comienzo de las negociaciones con la República Democrática de Viet-Nam. En Francia ha producido enorme impresión la reciente declaración hecha en este sen-

tido por el presidente de la Unión Francesa, Albert Sarraut, quien por dos veces, en 1911 y 1916, fué gobernador general de Indochina y, más tarde, encabezó el Gobierno francés. En una entrevista concedida al periódico "L'Express", Albert Sarraut, al hablar de sus entrevistas con Ho Chi Min en 1946, declaró: "Siempre he lamentado que en aquel momento dejáramos escapar una excelente y magnífica posibilidad de resolver la cuestión indochina con un hombre que estaba totalmente predispuesto a tal arreglo..."

Sin vacilaciones repito hoy la declaración que hice en 1949: "Si tuviera que tratar con el mismo Ho Chi Min de 1946, negociaría con él".

Así, pues, la idea de las negociaciones en Indochina conquista con impetuosa rapidez el apoyo de círculos sociales cada vez más amplios. La conclusión del armisticio en Corea ha dado un nuevo y poderoso impulso a la lucha por la paz en Viet-Nam.

"La lección coreana —escribía el 30 de julio "L'Humanité"— debe dar sus frutos. Al mismo tiempo subraya la urgencia y la posibilidad de mantener negociaciones directas con el adversario para el cese de las hostilidades."

Cualesquiera que sean las diferencias entre la situación en Corea y en Indochina, en todo caso existe un rasgo común: en Indochina, lo mismo que en Corea, de uno y otro lado sufren y sucumben personas. Si ha sido posible poner fin al derramamiento de sangre en Corea, ¿por qué no ha de ser posible hacer lo mismo en Indochina?"

Todas las personas honestas de Francia hacen hoy esta pregunta al Gobierno. Y exigen que se conteste con hechos.

## DOS CONCEPCIONES DEL MUNDO

(FRAGMENTO DEL LIBRO: "A PROPOSITO DE LA PRACTICA. EN TORNO A LA CONTRADICCION", DE MAO TSE-TUNG. EDICION CHILENA. Págs. 41 a la 47).

En la historia del conocimiento humano, existen dos concepciones de las leyes del desarrollo del mundo, desde tiempos inmemoriales: la una es metafísica; la otra, dialéctica; son ellas dos concepciones del mundo opuestas. Lenin dice: "Dos concepciones fundamentales (¿o dos concepciones posibles? ¿O dos concepciones constatadas en la historia?) del desarrollo (de la evolución): el desarrollo como disminución y aumento, como repetición, y el desarrollo como unidad de los contrarios (desdoblamiento de la unidad en contrarios que se excluyen mutuamente y relaciones recíprocas entre estos contrarios)". Lenin habla aquí precisamente de estas dos concepciones diferentes del mundo.

En China, como en Europa, la forma de pensar metafísica ha sido, durante un período histórico muy largo, propia de la concepción idealista del mundo y ha dominado en los espíritus. En Europa, el materialismo ha sido igualmente metafísico en los comienzos del capitalismo. Por el hecho de que una serie de Estados europeos han

entrado en el curso de su desarrollo económico y social, en la fase de un capitalismo altamente evolucionado, las fuerzas productivas, la lucha de clases y la ciencia han alcanzado un nivel de desarrollo sin precedentes en la historia, y el proletariado industrial ha llegado a ser la mayor fuerza motriz de la historia: ha nacido la concepción dialéctica marxista del mundo. Fué entonces que apareció, en el campo de la burguesía, al lado del idealismo reaccionario confesado, un evolucionismo vulgar que se levanta contra la dialéctica materialista.

La metafísica o el evolucionismo vulgar considera todas las cosas que existen en el mundo como aisladas y en estado de reposo; las considera bajo un solo aspecto. Todas las cosas y todos los fenómenos que existen en el mundo, sus formas y categorías son consideradas por los partidarios de esta concepción del mundo como eternamente aisladas unas de otras y como inmutables. Y aún si ellos reconocen cambios, es sólo en el sentido de aumento o reducción cuan-

titativa y en el sentido de desplazamientos mecánicos. Además, las causas de este aumento o reducción y de estos desplazamientos residen, no en las cosas ni en los fenómenos mismos, sino fuera de ellos, es decir, en la acción de fuerzas exteriores. Los metafísicos estiman que las diferentes cosas y los diferentes fenómenos que existen en el mundo, así como sus propiedades, permanecen inmutables desde el principio de su existencia y que los cambios que luego sobrevienen no son sino aumentos o reducciones cuantitativas. Los metafísicos consideran que una cosa no puede sino reproducirse a sí mismo hasta el infinito, no pudiendo transformarse en otra diferente. En la opinión de los metafísicos, la explotación capitalista, la competencia capitalista, la psicología individualista de la sociedad capitalista, —todo ello puede ser descubierto igualmente en la sociedad esclavista de la antigüedad, y aún en la sociedad primitiva—, existirá eterna e inmutablemente. Al hablar de las causas del desarrollo de la sociedad, los metafísicos las explican por condiciones exteriores a la sociedad: medio geográfico, clima, etc. Ellos buscan simplemente las causas del desarrollo por fuera de las cosas y de los fenómenos mismos, negando la tesis de la dialéctica materialista, que dice que el desarrollo es el efecto de las contradicciones internas propias a las cosas y a los fenómenos mismos. Es por esto que ellos no tienen medios para explicar la diversidad cualitativa de los objetos y de los fenómenos y la transformación de una cualidad en otra. En Europa, en los siglos XVII y XVIII, este modo de pensar ha encontrado su expresión en el materialismo mecanicista y, a fines del siglo XIX y a principios del siglo XX, en el evolucionismo vulgar. En cuanto a la China, el modo de pensar metafísico, expresado en las palabras "el cielo es inmutable y el Tao lo es igualmente" (1), ha sido defendido durante muy largo tiempo por la clase feudal dominante, completamente corrompida. En cuanto al materialismo mecanicista y al evolucionismo vulgar importados de Europa en el curso del último siglo, han sido defendidos por la burguesía.

Por contraste con la concepción del mundo metafísica, la concepción del mundo materialista dialéctica, exige que, cuando estudiamos el desarrollo de las cosas y de los fenómenos, partamos de su contenido interno, de la relación que existe entre la cosa estudiada y las otras cosas; es decir, que nosotros consideramos al desarrollo de las cosas y de los fenómenos como su movimiento propio, interno, indispensable, estando ligada cada cosa (fenómeno) en su movimiento a las otras cosas o fenómenos que la rodean, ejerciendo sobre ellas su influencia y recibiendo a su vez la suya. La causa fundamental del desarrollo de las cosas no se encuentra en el exterior, sino en el interior de las cosas, en la naturaleza contradictoria inherente a las cosas mismas. Toda cosa, todo fenómeno tiene sus contradicciones internas inherentes. Son ellas las que nutren al movimiento y al desarrollo de las cosas. Las contradicciones inherentes a las cosas y a los fenómenos son la causa fundamental de su desarrollo, en tanto que el enlace mutuo y la acción recíproca

de una cosa o de un fenómeno con o sobre las otras cosas o fenómenos son causas de segundo orden. Así, la dialéctica materialista ha refutado energicamente a la teoría metafísica de la causa exterior o de la impulsión exterior, teoría emitida por los partidarios del materialismo mecanicista y del evolucionismo vulgar. Está absolutamente claro que las causas puramente exteriores no son capaces de provocar más que un movimiento mecánico de las cosas, es decir, una modificación en volumen o cantidad; pero ellas no pueden explicar por qué las cosas y los fenómenos tienen por propiedades inherentes una diversidad cualitativa infinita y el pasaje de una cualidad a otra. En realidad, aún el movimiento mecánico provocado por una impulsión exterior se efectúa también a través del intermediario de las contradicciones internas de las cosas. En el mundo vegetal y animal el simple crecimiento y el desarrollo cuantitativo son también provocados principalmente por contradicciones internas. Exactamente de la misma manera, el desarrollo de la sociedad está determinado principalmente, no por causas exteriores, sino internas.

Los numerosos Estados que se hallan en condiciones geográficas y climáticas casi idénticas difieren considerablemente entre sí en cuanto al nivel de su desarrollo y se desarrollan de una manera extremadamente desigual. Aun en el seno de un mismo Estado que no ha sufrido ninguna modificación geográfica ni climática, se producen cambios sociales inmensos. La Rusia imperialista se transformó en la URSS y el Japón feudal y aislado, en un Japón imperialista, a pesar de que la geografía y el clima de estos países no ha cambiado. En China, donde el régimen feudal ha dominado por muy largo tiempo, inmensos cambios han sobrevenido en estos últimos cien años y se producen en ella actualmente cambios de los cuales nacerá una China nueva, libre, redimida de la servidumbre. Sin embargo, la geografía y el clima de la China no han cambiado en absoluto. Ciertamente la geografía y el clima del globo terrestre en su totalidad y las de sus diferentes partes cambian igualmente, pero comparados con aquellos de la sociedad, estos cambios son absolutamente ínfimos: para que los primeros sean sensibles, es necesario contar los milenios por decenas y por centenas, en tanto que para los últimos, se cuenta por milenios, por siglos, por decenas de años y aún por unos pocos años o unos pocos meses solamente (en período de revolución). Desde el punto de vista de la dialéctica materialista, los cambios de la naturaleza son determinados principalmente por el desarrollo de sus contradicciones internas y los cambios de la sociedad, principalmente por el desarrollo de las contradicciones internas de la sociedad, es decir, de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, de las contradicciones entre las clases, de las contradicciones entre lo nuevo y lo viejo. El desarrollo de estas contradicciones hace avanzar a la sociedad, desemboca en el reemplazo de la vieja sociedad por una nueva.

¿Excluye la dialéctica materialista las causas exteriores? NO. La dialéctica materialista estima que las causas exteriores son la condición de los

cambios, y las causas internas, la base de los cambios; las causas exteriores actúan por intermedio de las causas internas. El huevo, después de haber recibido la cantidad de calor requerida, se transforma en pollo; pero el calor no puede transformar una piedra en pollo, porque la "base" de aquél y de ésta son diferentes. La influencia que los diferentes pueblos ejercen unos sobre otros es constante. En la época del capitalismo y sobre todo en la del imperialismo y de las revoluciones proletarias, la influencia que los diferentes Estados ejercen los unos sobre los otros en los dominios político, cultural y económico, es inmensa. La Revolución Socialista de Octubre ha abierto una nueva era, no sólo en la historia de Rusia, sino también en la historia del mundo entero. Ella ha influido sobre los cambios internos de los diferentes países y ella ha, del mismo modo, pero con una fuerza particular, influido sobre los cambios internos sobrevenidos en China. Sin embargo, estos cambios, en China como en los demás países, se han efectuado, por intermedio de las leyes internas de estos países mismos y de la China misma. En la batalla entre dos ejércitos, la victoria y la derrota son determinadas por causas internas. La victoria es el resultado del poder del ejército o de su buena dirección; la derrota es determinada por la debilidad del ejército o por las fallas de su dirección; las causas exteriores actúan por intermedio de las causas internas. En 1927, en China, la derrota infligida al proletariado por la burguesía fué determinada por el oportunismo en el interior mismo del proletariado chino (en el interior del Partido Comunista chino). Cuando hubimos terminado con el oportunismo, la revolución china conoció una nueva expansión. En seguida, la Revolución China ha sufrido seriamente de nuevo bajo los golpes del enemigo: como consecuencia esta vez, de tendencias aventureristas en el interior de nuestro Partido. En cuanto hubimos terminado con el aventurerismo, nuestra causa ha conocido, una vez más, un nuevo resurgimiento. En consecuen-

cia, para conducir la Revolución a la victoria, el Partido debe apoyarse sobre la justeza de su línea política y sobre la solidez de su organización.

La concepción dialéctica del mundo ha nacido en China como en Europa, desde la antigüedad. Sin embargo, la dialéctica de los antiguos tenía un carácter espontáneo, primitivo: en virtud de las condiciones sociales e históricas de esa época, no podía aún adquirir una forma perfecta. Ella no podía, pues, explicar el mundo bajo todos sus aspectos, y fué reemplazada después por la metafísica. El célebre filósofo alemán Hegel, que vivió a fines del siglo XVIII y a principios del siglo XIX, ha aportado una contribución muy importante a la dialéctica, pero su dialéctica era idealista. Fué sólo cuando los grandes militantes del movimiento proletario, Marx y Engels hubieron formulado las deducciones generales de los resultados positivos obtenidos por la Humanidad en el curso del desarrollo del conocimiento, cuando hubieron, especialmente, reelaborado de manera crítica los elementos racionales de la dialéctica hegeliana y creado la gran teoría del materialismo dialéctico e histórico, que una Revolución inmensa tuvo lugar en la historia del conocimiento humano. En seguida, esta gran teoría ha sido desarrollada por Lenin y Stalin. Desde que esta teoría penetró en China, provocó inmensos cambios en los espíritus.

La concepción dialéctica del mundo enseña a los hombres, en primer lugar, a estudiar y a analizar el movimiento de las contradicciones en las diferentes cosas y en los diferentes fenómenos y, sobre la base de este análisis, a determinar los métodos para resolver las contradicciones.

(1) En la época de Han, el célebre representante de la escuela de Confucio, Tong Tchong-chu (179-104 A. C.), dijo al emperador Wu: "El Tao viene del Cielo. El Cielo es inmutable e inmutable es el Tao". La palabra "Tao" ha sido muy empleada por los filósofos de la Antigüedad China. Significa: "camino", "principio", y también "ley".

## El triunfo de la revolución no llega solo

"Algunos camaradas piensan —dice Stalin— que puesto que existe la crisis revolucionaria, la burguesía ha de caer en una situación sin salida y que, por lo tanto, su fin está ya predeterminado, con lo que el triunfo de la revolución está ya asegurado y no falta nada más que aguardar la caída de la burguesía y escribir resoluciones victoriosas. Este es un profundo error. El triunfo de la revolución jamás llega por sí solo. Es necesario prepararlo y conquistarlo. Y sólo un fuerte partido revolucionario del proletariado puede hacerlo. Hay momentos en que la situación es revolucionaria, el poder de la burguesía tiembla hasta los cimientos, y, no obstante, el triunfo de la revolución no llega porque no existe un partido revolucionario del proletariado lo suficientemente fuerte y prestigioso para conducir tras de sí a las masas y tomar el Poder en sus manos. Sería insensato creer que semejantes "casos" no pueden tener lugar". (Cuestiones del Leninismo, págs. 518 y 519).

# VIDA DEL PARTIDO

## Asamblea de propagandistas de la región de Santiago

Recientemente se efectuó una importante asamblea de propagandistas de la región de Santiago. En el informe se plantearon diversas tareas concretas, haciéndose un balance crítico y autocrítico del trabajo realizado. En las intervenciones se dieron a conocer valiosas experiencias. Se conocieron numerosos volantes editados por células de diversas comunas, relacionados con el llamado plan económico del Gobierno. Estos volantes fueron debidamente valorizados, recalándose la necesidad de que, permanentemente, las direcciones comunales y las bases editen proclamas cortas y sencillas esclareciendo los problemas, dando la palabra del Partido, impulsando la lucha. Un compañero de Nueva La Legua expresó que ellos no se cruzaban de brazos, esperando que la propaganda le llegara desde los organismos provinciales del movimiento antiimperialista, sino que, por su propia iniciativa, sacaban constantemente pequeños volantes. Para esto han ideado aparatos sencillos de impresión.

Una base de la Sexta Comuna señaló, como experiencia, el trabajo de casa por casa en la venta de la prensa antiimperialista. Por medio de este sistema —dijo— estamos vendiendo 90 diarios, habiendo empezado con sólo 15. Agregó que el sistema de casa por casa permita no sólo conquistar lectores seguros, sino, además, escuchar la opinión de la gente sobre los diversos problemas y discutir fraternalmente con los equivocados.

Varias comunas y, en especial, la cuarta, pusieron de relieve la importancia de los periódicos murales. En la Cuarta Comuna hay 5 periódicos murales, en diversas organizaciones.

## Un plan de estudio en organismos directivos y células

La Comisión Nacional de Educación está empeñada en impulsar activamente el estudio en todos los organismos dirigentes y de base del Partido. Con este fin, considera que en todos los Comités Regionales deben crearse **Escuelas de Desarrollo de Cuadros**, cuyos alumnos deben ser los miembros de las direcciones regionales y los más destacados militantes de la región.

El programa de estudio de estas Escuelas de Desarrollo debe ser el siguiente: Informes del Secretario General de nuestro Partido a la Novena Conferencia y al Décimo Octavo Pleno del Comité Central, Informe del camarada Malenkov al Décimo Noveno Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

En las células, el estudio debe hacerse dentro del horario de las reuniones normales, destinando para ello 20 ó 30 minutos. De preferencia, la reunión de la base debe comenzar sus actividades con el estudio, pues, si éste se deja para el

Esta misma comuna se destaca en la realización permanente de mítines. Casi no hay semana que allí no se haga un mitin. Anteriormente se hacían en un lugar de mucho movimiento de transeúntes. Ahora, con mayores resultados, se hacen en los lugares donde vive la gente, en las poblaciones y barrios. En La Cisterna y en Conchalí también se trabaja en esta forma.

Un empleado bancario destacó la importancia de la venta de revistas y literatura en general. Dijo que permanentemente estaba atento a las novedades en revistas y libros, tanto nacionales como extranjeros, teniendo ya un buen número de lectores habituales de esta literatura, los que constantemente le preguntan por "lo nuevo" que pueda ofrecerles.

Otra base de la Sexta Comuna dió a conocer que nunca tenían deudas por literatura por la sencilla razón de que, con el aporte de 20 pesos por militante, habían formado un fondo gracias al cual pagan siempre al contado las revistas, folletos y libros que se les distribuyen.

De acuerdo a estas y a numerosas otras experiencias del mismo carácter, la Asamblea de Propagandistas de la Provincia de Santiago destacó la importancia de los trabajos prácticos sencillos, de las pequeñas tareas que se trazan y cumplen las células, teniendo en cuenta que, como decía Lenin, por lo pequeño se llega a lo grande.

La asamblea puso el énfasis en la necesidad de llevar estas experiencias a todo el Partido para que ellas se generalicen.

final, termina no haciéndose o se hace cuando ya los compañeros están cansados y no reciben todo el provecho de las clases.

El profesor puede ser un miembro de la base o de la Dirección Local. Pero se recomienda, como más útil, el método de la rotativa, es decir, que cada militante haga una clase.

El programa de estudio para las bases es el siguiente: Curso sobre el Partido, del cual es autor el compañero Galo González; el artículo "La célula, motor de la lucha de masas y escuela de educación comunista", del cual es autor el compañero Sánchez, y los Informes a la Novena Conferencia y a la Décima Octava Sesión Plenaria.

Además, los principales artículos de esta revista y otras publicaciones deben estudiarse en las bases mediante el método de "la lectura comentada", recomendado por el Secretario del Partido en su informe al Décimo Octavo Pleno.

# ORGANICE SU BIBLIOTECA

Manifiesto Comunista (Marx y Engels) . . . . .	\$ 10.—
Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico (Engels) . . . . .	20.—
El Estado y la Revolución (Lenin) . . . . .	20.—
La Lucha de Clases en Francia (Marx) . . . . .	30.—
Fundamentos del Leninismo (J. Stalin) . . . . .	50.—
Quiénes son los amigos del Pueblo (Lenin) . . . . .	50.—
El Imperialismo, fase superior del capitalismo (Lenin) . . . . .	50.—
La Revolución Proletaria (Lenin) . . . . .	50.—
Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana (Engels) . . . . .	50.—
El Juramento (novela de Glascov) . . . . .	50.—
La Madre (novela de Máximo Gorki) . . . . .	50.—
La Cultura en la U.R.S.S. (Copner y otros) . . . . .	50.—
Teatro Chejov . . . . .	80.—
Iván el Terrible (teatro) (Alexis Tolstoi) . . . . .	80.—
Bagración (biografía histórica) (S. Golubov) . . . . .	100.—
Marx, Engels y el Marxismo (Lenin) . . . . .	120.—
Cuestiones del Leninismo (J. Stalin) . . . . .	120.—
Historia del Partido Comunista de la U.R.S.S. . . . . .	120.—

POR PEDIDOS MAYORES DE 5 EJEMPLARES, DESCUENTO 30%

POR PEDIDOS PARA ORGANIZAR SU PEQUEÑA BIBLIOTECA,  
DESCUENTO 20%

Precio: \$ 10.=